



HAL
open science

El Período Formativo en Potosí y el sur de Bolivia: un estado de la cuestión

Patrice Lecoq

► **To cite this version:**

Patrice Lecoq. El Período Formativo en Potosí y el sur de Bolivia: un estado de la cuestión. *Textos Antropológicos*, 2002, 13 (1-2), pp.231-263. hal-01885856

HAL Id: hal-01885856

<https://hal.science/hal-01885856>

Submitted on 2 Oct 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

EL PERÍODO FORMATIVO EN POTOSÍ Y EL SUR DE BOLIVIA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Patrice Lecoq

Resumen

El período comprendido entre ca. 2000 a.C. y 400 d.C., se conoce en los Andes como Período Formativo. Se caracteriza por el nacimiento de las primeras comunidades agroalfareras, de ganaderos o pescadores y el florecimiento de las primeras formas de organizaciones religiosas y políticas. Las regiones meridionales de Potosí, en el sur de Bolivia, presentan varios sitios que corresponden a esta época y que recientemente fueron estudiados. En este ensayo, presentamos las características de ocupación de esta gran área durante el Período Formativo, poniendo de relieve el patrón de asentamiento de los principales sitios y el tipo de interacción que pudo existir con las zonas periféricas.

THE FORMATIVE PERIOD IN POTOSÍ AND THE SOUTH OF BOLIVIA: A STATE OF THE MATTER

Abstract

The period located roughly between ca. 2000 B.C. and A.D. 400, it is known in the Andes as Formative Period. It is characterized by the emergence of the first communities with ceramic of agriculturists, pastoralists or fishermen, and the bloom in the first ways of religious and political organizations. The southern regions of Potosí, in the south of Bolivia, present several places that correspond to this time and that were recently studied. In this paper, I present the characteristics of occupation of this great area during the Formative Period, standing out the settlement pattern of the main sites and the type of interaction that it could have existed with the outlying areas.

Patrice Lecoq: Instituto Francés de Estudios Andinos, 20 Cité Verte, 94370 Sucy en Brie, Francia.
E-mail: patricelecoq@free.fr

Tanto en Bolivia como en el sur de Perú y el norte de Chile, el período comprendido entre ca. 2000 a.C. y 400 d.C. es conocido como Período Formativo. Esta época se caracteriza por el florecimiento de varias comunidades agroalfareras, de ganaderos o pescadores que fabricaban y utilizaban cerámica. Al mismo tiempo, se desarrollaron las primeras formas de organizaciones religiosas y políticas así como la utilización a gran escala, de caravanas de llamas que servían para intercambiar los productos necesarios a cada comunidad a través de las distintas ecozonas.

disponible para la cuenca del Lago Titicaca y algunos sitios del altiplano de Oruro y de los valles de Cochabamba, no contamos, sino con muy pocos datos sobre el sur de Bolivia. Las únicas fuentes disponibles provienen de los trabajos realizados en las regiones de Lípez, Chichas o Tarija por algunos investigadores como Vignale e Ibarra Grasso (1943), Ibarra Grasso (1957, 1973), Ibarra Grasso y Querejazu Lewis (1986), Arellano (1981, 1984), Krapovickas (1988, 1992) y Krapovickas y Aleksandrowickz (1988) para la zona limítrofe boliviano – argentina.

Sin embargo y a pesar de la amplia información

En el curso de los años 1995 y 1996, nuevas

prospecciones fueron realizadas en el Departamento de Potosí en el marco del Proyecto Arqueológico Potosí. Este proyecto se desarrolló desde 1994 hasta 1997 gracias a un convenio suscrito entre el Instituto Francés de Estudios Andinos y el Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba (representado por Ricardo Céspedes) y el Museo de la Universidad Autónoma Tomás Frías en Potosí (con la

participación del Sr. Sergio Fidel) y recibió una subvención del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Francia. La primera prospección se concentró sobre toda el área ubicada alrededor de la ciudad de Potosí (Figura 1). La segunda se interesó en las regiones de Tupiza y Villazón, localizadas en el extremo sur de Bolivia, cerca de la frontera con Argentina. Estas exploraciones permitieron registrar 16 sitios formativos. Dos sitios fueron

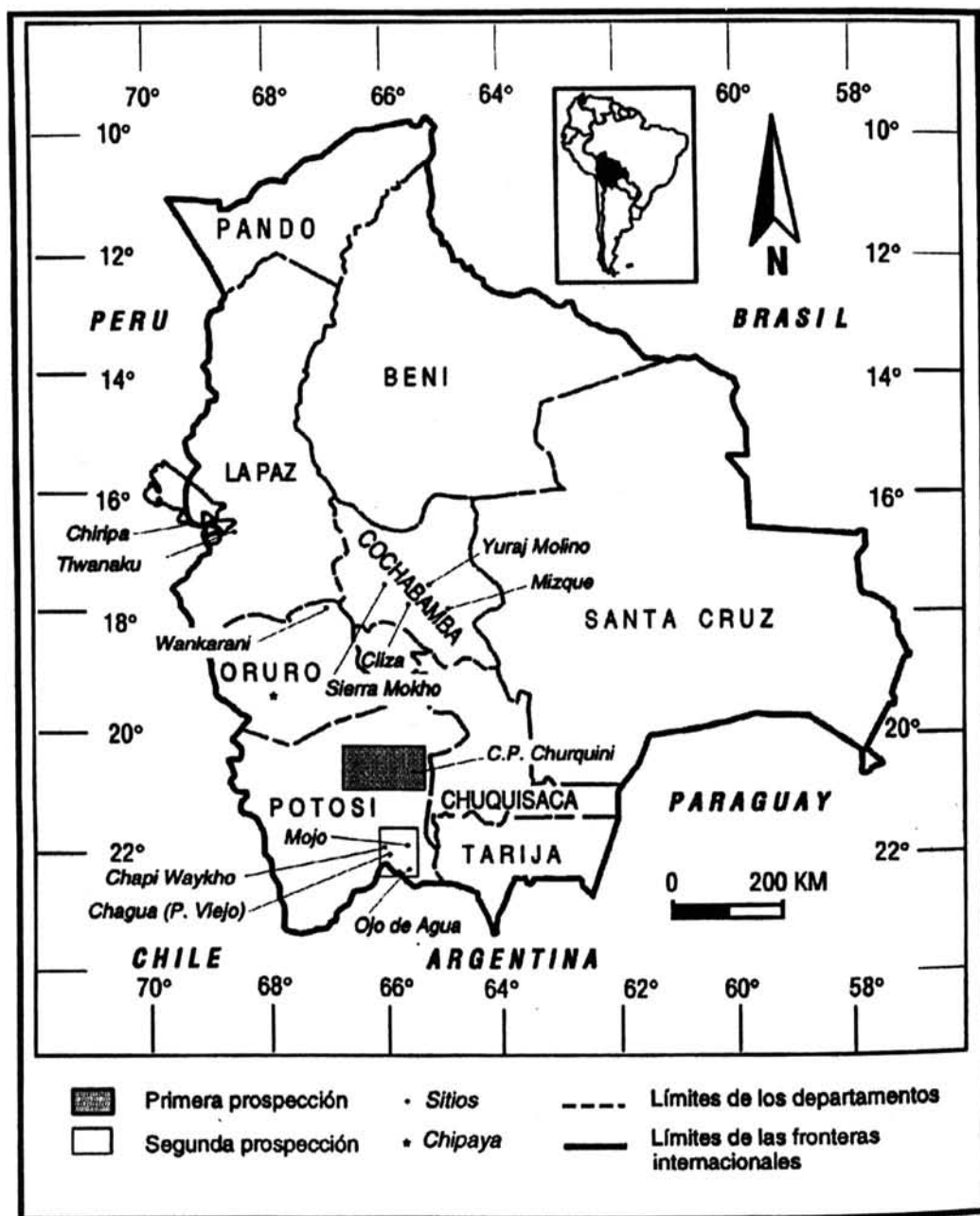


Figura 1. Localización del Proyecto y de algunos de los principales sitios del Período Formativo conocidos, sobre el mapa político de Bolivia.

ubicados posteriormente por el investigador argentino Pablo Cruz en la zona de Lajas Mayu (Betanzos). Casi todos presentan el mismo patrón de asentamiento y las mismas características que los sitios contemporáneos ubicados en otras partes del país, mejor conocidos desde el punto de vista arqueológico.

En este trabajo, nos proponemos ilustrar la ocupación de la zona sur de Bolivia durante el Período Formativo a partir de los datos obtenidos. En primer lugar, desarrollaremos las consideraciones preliminares relacionadas al tema de estudio. En segundo lugar, trataremos de describir la primera zona estudiada; después de abordar el medio ambiente, detallaremos el patrón de asentamiento de los sitios de esta época, ilustrándolo con el trabajo realizado en dos sitios tipo de la zona de Potosí: Chullpa Playa Churquini (No. 74) y Cawinchina Pampa (No. 68). En tercer lugar, analizaremos las características de la ocupación formativa de la segunda zona. Estos datos nos permitirán plantear algunas hipótesis sobre el modo de vida en este período y las posibles relaciones que pudieron existir con otras áreas vecinas.

Consideraciones Preliminares

Ya sea en Bolivia o en los países vecinos, el Período Formativo es, sin duda alguna, uno de los más importantes de la arqueología andina. Abarca el período final de la prehistoria y a grande rasgos es el momento crucial en el cual los hombres, dejando de ser cazadores, recolectores o pescadores migrantes, empezaron a asentarse progresivamente en lugares fijos, adaptándose a su medio ambiente gracias a la domesticación de animales y plantas (Bonavia 1996; Ford 1969; Lavallée y Lumbreras 1985; Nuñez 1974; Ravines 1982; Willey y Phillips 1975). De cierta forma, correspondería al Neolítico Temprano, nombre acuñado fundamentalmente para Europa y el Cercano Oriente (Silva 1980).

Se denomina Período Formativo o de "transición" al período comprendido entre el estadio de cazadores-recolectores y el estadio agropastoril (Berenguer 1984), porque es en esta época de casi 3000 años de duración que se formaron las primeras aldeas organizadas, aparecieron las principales entidades

sociopolíticas que dieron inicio a las grandes manifestaciones religiosas de los Andes (Kotosh, Chavín en el Perú, Chiripa y Pucara en la región del Lago Titicaca, entre otras) con su respectiva arquitectura ceremonial (templos semisubterráneos, pirámides en forma de U, estelas, etc. (Izumi y Terrada 1972; Kaulicke [Editor] 1998; Lorandi 1978; Menzel 1986; Mohr Chavez 1989, 2001; Ponce Sanginés 1954, 1970; Reinhard 1985).

Como anota Tarragó (1984:2) con respecto al Formativo de las tierras altas de la puna árida de Argentina y Bolivia: "Es la época de procesos neolíticos plenos en diversas localidades de la región". Bajo esta expresión se extiende el desarrollo de comunidades aldeanas bien establecidas en lugares de eficiencia agroganadera y con expresiones culturales singulares que las caracterizan. Esto supone que se había producido un salto en el desarrollo de las fuerzas productivas aplicadas al trabajo agrario". A continuación añade: "El aprovechamiento de estos territorios por el hombre ha tenido que realizarse en forma de asentamientos humanos discontinuos o 'insulares' (Nuñez 1979:25), nucleados en torno a las fuentes de agua como las vegas (pastoril) y los oasis fluviales (agrícolas) y dispersos o 'despoblados' en los amplios territorios sin agua que han operado, en cambio, como rutas de tránsito multidireccional. En el proceso de optimizar sus posibilidades de reproducción social, no hay duda que, desde épocas preagrícolas, se desarrolló un patrón de alta movilidad que garantizó la circulación y complementación de productos esenciales tales como lana, carne, productos vegetales, sal, maderas, alucinógenos y hierbas medicinales. Esta necesidad asumió diversas formas de transhumancia a corta y larga distancia por bandas recolectoras cazadoras en tránsito a la producción agropecuaria. Avanzando el proceso, la implementación de formas de control macro y micro-verticalidad desde el interior de la subárea o desde sus bordes por formaciones sociales más avanzadas, se combinó con el desarrollo del tráfico de caravanas que, aunque asumiera distintos móviles explícitos, significó, en esencia, llevar a un máximo, el acceso y la circulación de recursos en el ámbito puneño dentro del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas

alcanzadas en épocas preincas” (Tarragó 1984:2). Browman (1974) y Núñez y Dillehay (1995), insisten también sobre el papel fundamental de las caravanas de llamas en el desarrollo de las primeras comunidades del área de los Andes Centro – Sur, las cuales fueron el principal medio de intercambio en las zonas de Potosí.

El Período Formativo en Potosí

Características geográficas de la primera zona estudiada (alrededores de Potosí)

La primera zona de estudio se halla en una de las regiones más accidentadas y altas de Bolivia. La región prospectada se ubica alrededor de la ciudad de Potosí (Figuras 1 y 2). Corresponde a la vertiente oriental de la Cadena de los Frailes o Sección Central de la Cordillera Real, que delimita el altiplano hacia el oeste. Esta constituida por distintos macizos de los cuales destacan: el Cerro de Turquí (4930 msnm) y el nudo de Potosí, cerca del cual se eleva el famoso Cerro Rico (4830 msnm). Estas montañas están enclavadas por valles altos, cuyas altitudes oscilan entre los 2800 y los 3000

metros y están recorridos por profundas quebradas estacionales. Los ríos más sobresalientes son los de Agua de Castilla y San Juan al norte, el Yura y Ticatica, al noreste y al oeste, que corren rumbo al sur, hacia los ríos Toropalca y Tumusla. Una vasta planicie, de cerca de 4000 metros de altura, ocupa el sector oriental (Betanzos y Puna). Descendiendo progresivamente hacia el este o el sudeste, formando valles intermedios templados o semitropicales de 2800 a 2000 msnm, regados por grandes quebradas como las de Puna y de Miculpaya al norte, afluentes del Río Pilcomayo y del Río de La Plata; las de Caiza, Vitichi, Calcha o San Lucas al sur, tributarios de los ríos Tumusla y Pilcomayo (Monografía de Bolivia 1975; Muñoz Reyéz 1980).

Todas estas regiones se caracterizan por tener un clima frío, seco y ventoso en altitud, con lluvias dispersas de diciembre a marzo y temperaturas medias del orden de 8 a 10 grados; se suaviza en los valles orientales (Caiza D, Calcha, y Vitichi) y meridionales (Cinti) más húmedos y calientes (14-15° C, Sherif 1979).

La vegetación incluye muchas especies. Las

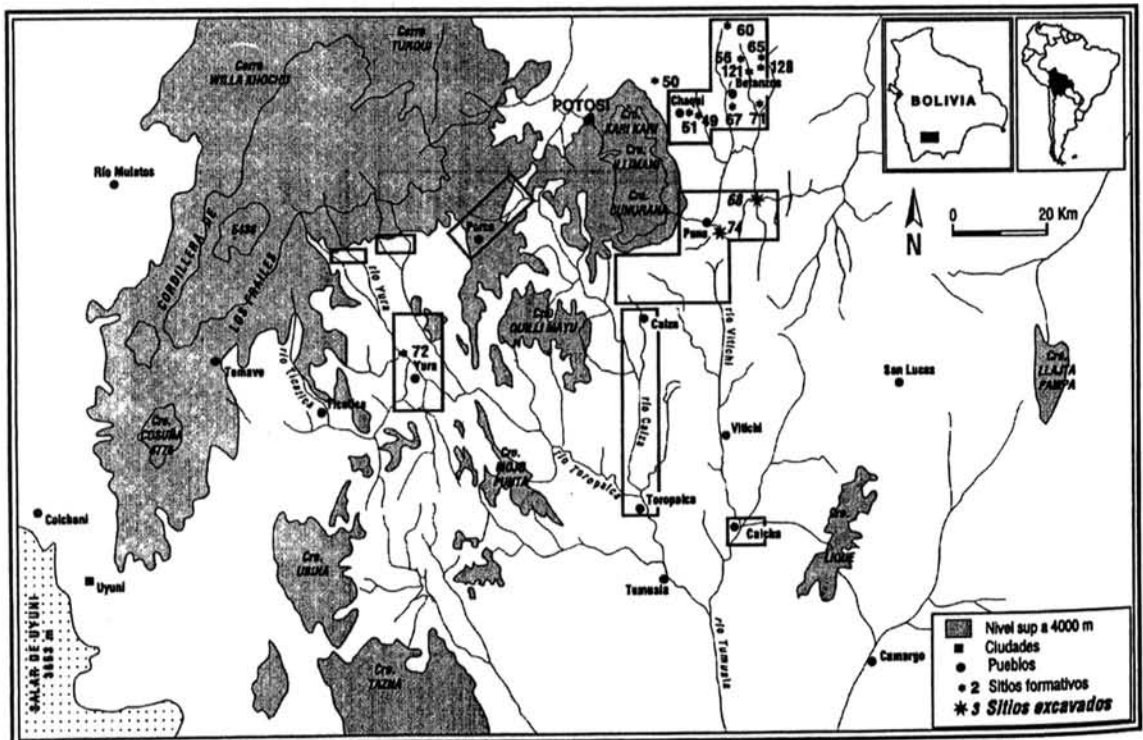


Figura 2. Localización de las zonas prospectadas y de los sitios formativos en la primera zona (Potosí).

más sobresalientes, son en las mesetas de altura: el ichu (*Stipa ichu*), la thola (*Baccharis thola*), la queuña (*Polylepis tomentella*) y la yareta (*Yareta paco*, *Glebaria bolx*). En los valles más fértiles (Yura, Ticatica) se cultiva papa (*Solanum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*), papalisa (*Ollucus tuberosum*), quinua (*Chenopodium quinoa*), haba, cebada y una variedad de maíz de pequeño tamaño (Torrico et al. 1994).

La fauna comprende una gran variedad de animales. Los más abundantes son las vizcachas (*Lagidium viscacia*), zorros (*Dusycion andinus*), pumas (*Puma concolor*) así como numerosas llamas (*Lama glama*), utilizadas sobre todo por sus productos derivados y como bestias de carga. También vemos: ovinos y caprinos y algunas vicuñas (*Vicugna vicugna*). Diversos pájaros lacustres: patos, flamencos (*Phoenicopterus chilensis*, *P. andinus* y *P. jamesis*), perdices (tinamiformes), suris (*Pterocnemia pennata*) habitan todos los nichos ecológicos descritos.

Patrón de asentamiento de los principales sitios

En Potosí, los sitios formativos parecen seguir el mismo patrón de asentamiento que aquellos de los valles de Cochabamba, bien conocidos desde el punto de vista arqueológico (Brockington et al. 1985, 1995; Pereira y Brockington 1993, Pereira y Brokington [Editores] 2000; Pereira et al. 1992). Están ubicados, con mayor frecuencia cerca de los ríos, en las riveras bajas o en las laderas de las lomas circundantes y corresponden a pequeñas lomas o montículos con concentraciones de cerámica esparcidas en sus alrededores.

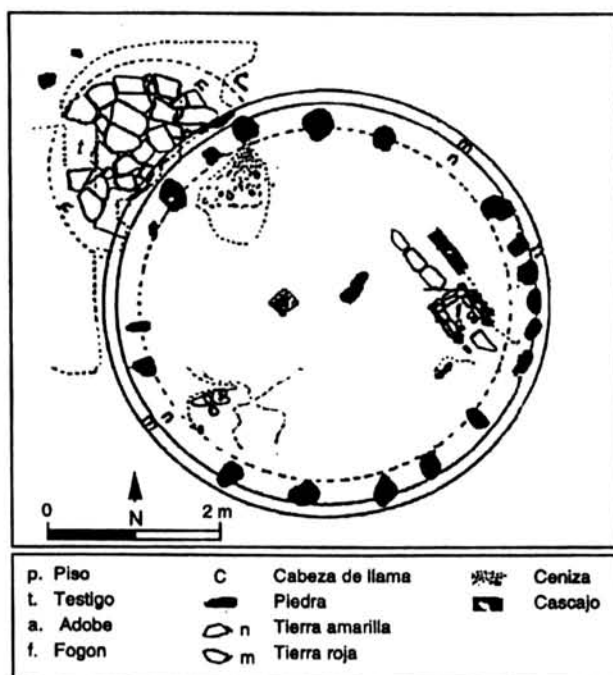
Sin embargo, de los 12 sitios registrados en la primera zona, 12 están distribuidos en los alrededores de Chaqui y Puna, al este de Potosí y uno en los valles altos del Río Yura (Figura 2). A modo de comparación, de los 4 hallados en la segunda zona (Figura 1), 2 se encuentran en la meseta alta de Villazón y los demás en las riveras altas del Río San Juan del Oro (véase más adelante). Es muy probable entonces que la falta de ocupaciones formativas en toda esta área sea atribuida a la fuerte erosión fluvial ocasionada durante la época de lluvias, que habría destruido los pocos asentamientos que

podrían encontrarse. Como lo observan Brockington y sus colaboradores (1995:21-22), se trata de un fenómeno muy generalizado para las ocupaciones de este período en muchas otras partes del territorio boliviano.

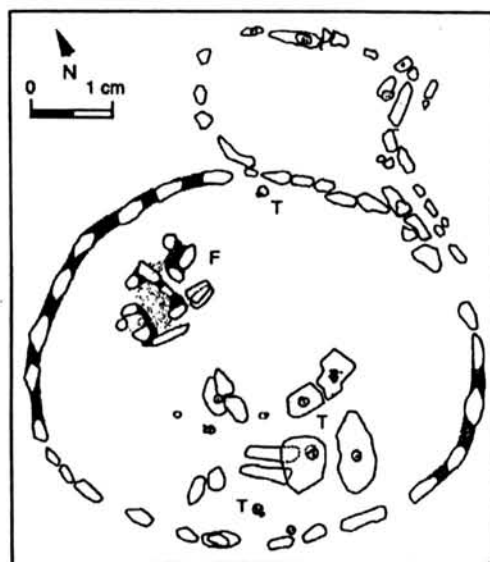
Un sitio típico de la región: Churquini Chullpa Playa

El sitio más representativo del Período Formativo es *Churquini Chullpa Playa* (No. 74). Los demás no fueron lo suficiente investigados para poder comentarlos. Está ubicado a 5 km al sur del poblado de Puna (Figura 2, Zona 1), en la ladera occidental baja de una pequeña loma que fue en parte destrozada por el Río Belén que corre en su proximidad. Tres quebradas, que descienden de las vertientes orientales de las montañas circundantes, confluyen un poco más al sur. Allí se encuentran los vestigios de una docena de estructuras de planta circular (Figuras 4 y 5). Las más pequeñas tienen un diámetro promedio de 2 a 2.50 m y las más grandes de 3.50 a 4 m. Sus muros son de tierra cruda o *tepe*¹. Tienen un espesor de 30 a 40 cm y muchos de ellos han sido completamente lavados por el agua. Las estructuras más erosionadas presentan en profundidad, fuertes concentraciones de ceniza o tierra quemada. La mejor conservada ha sido limpiada parcialmente durante la prospección realizada en 1995. Así se pudo observar, en la parte occidental del edificio cercano a la probable entrada los rastros de un pequeño muro de piedra corriendo de este a oeste y la presencia de un fogón de donde se tomaron muestras de ceniza para análisis y datación por radiocarbono. Pensamos entonces que se podría tratar de la cocina o de un vertedero alimentario. Esas cenizas han sido datadas en 2100 A.P. más o menos 85 años, es decir, 150 ± 85 d.C. (57 ± 89 d.C. después de la corrección con el ¹³C)² que corresponde a una ocupación del Período Formativo Tardío.

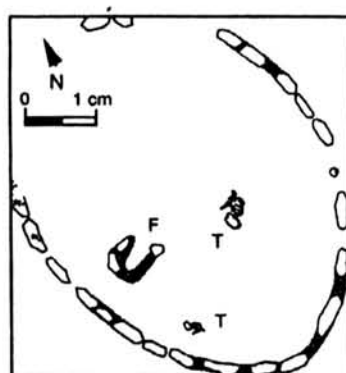
Las fuertes precipitaciones de principios de 1996 han contribuido a descubrir nuevas estructuras alrededor de la casa No. 1, y que relevamos en detalle, tanto en el sector central del sitio como al norte de éste. Con el fin de determinar su cantidad, repartición y forma, hicimos en un primer tiempo, la limpieza de la parte central del paraje (la mejor conservada),



Planta del cimient de una casa circular , descubierta en el monticulo de Upsa-Upsa
(Segun Wasson, 1967 : 154)



Cimientos de la casa 1 con entierro



T Tumbas F. Fogon

Cimientos de la casa 2 con entierro

MOUND DE HUANCARANI
Segun Walter y Trimborn 1966 (1994)

Figura 3. Estructuras domésticas de la cultura Wankarani.

sobre una superficie de 240 m² (20 m de norte a sur por 12 m de este a oeste) colocando en segundo término la cuadrícula. También se realizó el levantamiento detallado de todo este sector.

El levantamiento del sitio

Los vestigios de diez estructuras han sido localizados y numerados en el esquema adjunto (Figura 5). Las estructuras son de planta circular, han sido reagrupadas en dos sectores y

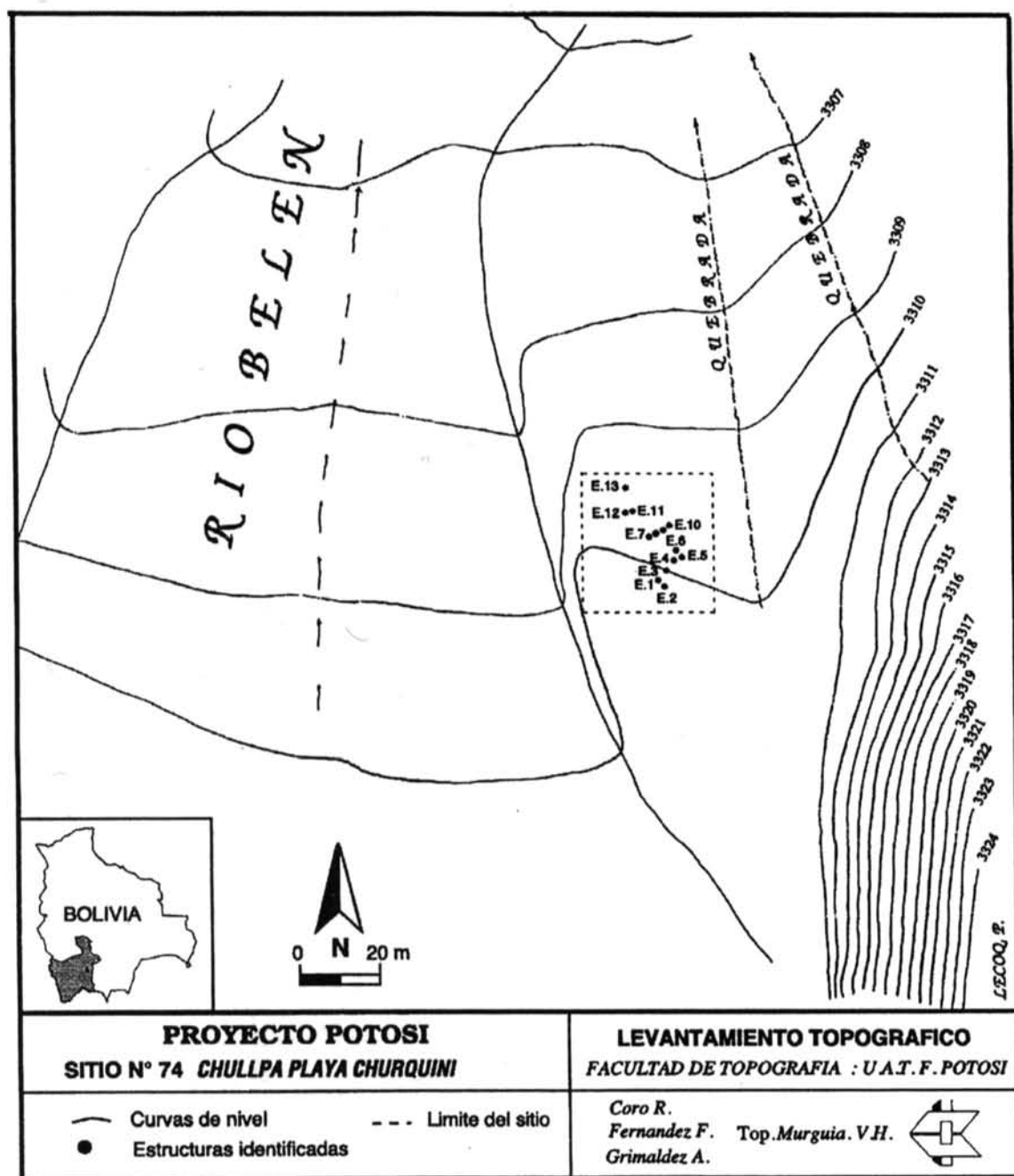


Figura 4. Esquema general del Sitio No. 74.

alineadas según un eje de orientación noreste sudoeste. El primer grupo, al sudeste, comprende 6 estructuras; el segundo, al norte: 4; pero es posible que otras estructuras estén todavía hundidas entre los dos sectores. Se trata de construcciones de tierra cruda o *tepe* de forma y diámetro irregulares (las más grandes miden 3.50 m y las más pequeñas 1.50 m) enlazadas entre sí. En su mayoría presentaban derrumbamientos de los muros laterales con los

restos de un segundo muro interno.

Se limpiaron siete estructuras parcialmente, aunque sin excavarlas totalmente hasta el nivel estéril, por problemas técnicos. La primera, ya sondeada en 1995, no ha proporcionado información nueva; estaba recostada sobre las otras dos estructuras de menor tamaño: una al sudeste, no excavada y la otra, más pequeña y de un diámetro de 1.50 m, al sudoeste. Su piso

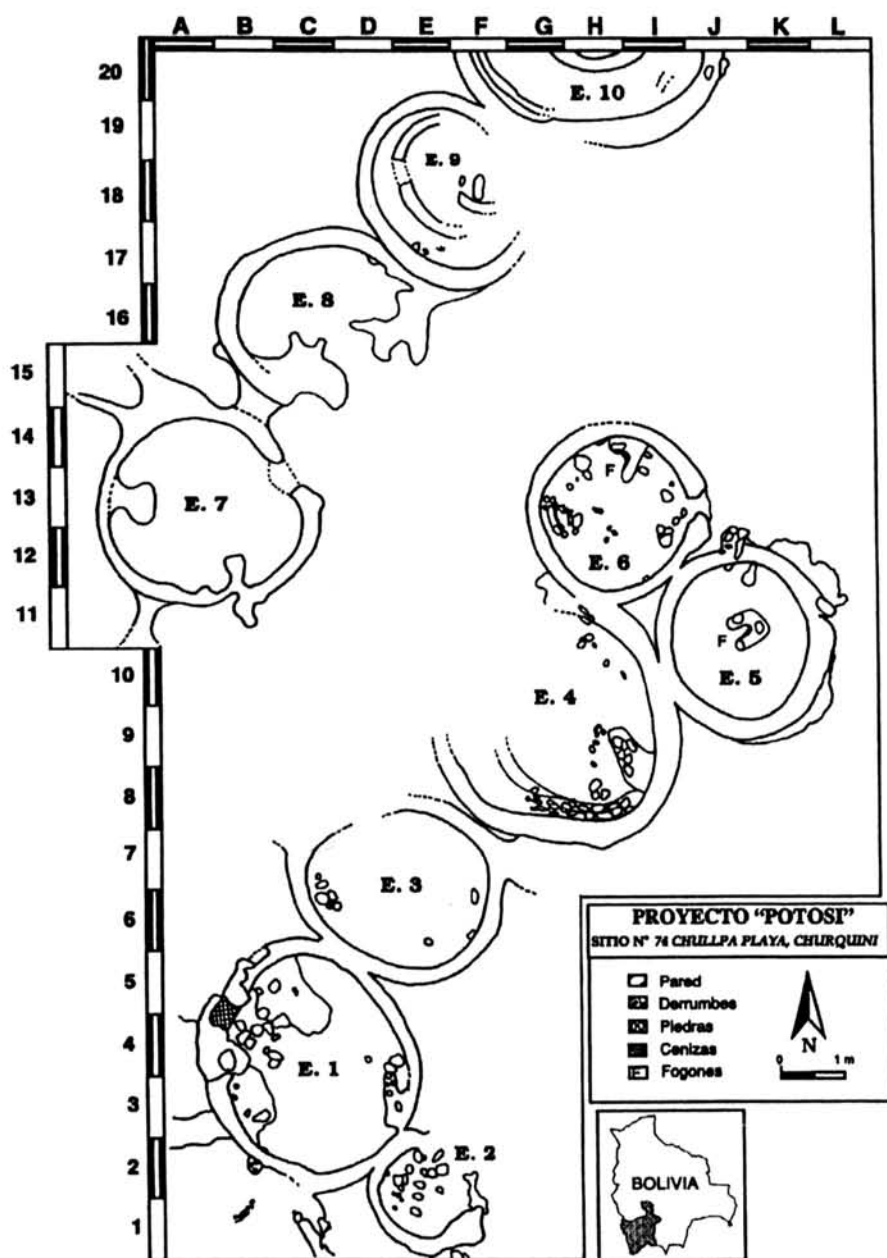


Figura 5. Planta del área limpiada en el Sitio No. 74, Chullpa Playa y reconstrucción hipotética de las estructuras 5 y 6 según Sergio Fidel.

superficial interno estaba compuesto de una tierra blancuzca, limonosa y dura, la cual provenía aparentemente de los numerosos depósitos fluviales dejados por las inundaciones que han recubierto el sitio en repetidas ocasiones. Más por abajo, se encontraba un suelo orgánico polvoriento, de color café oscuro, con residuos de carbones y de cenizas con unos cincuenta fragmentos cerámicos de forma C y E (de la clasificación presentada más adelante), así como una pequeña cuchara de cerámica. También se recogieron 2 hojas de azadón o *taclla* de piedra y una mano de mortero.

Las otras estructuras cercanas presentaban capas superficiales de aluviones fluviales similares a las que se acaban de describir. Justo por debajo, se encontraba un piso orgánico que tenía, sensiblemente, la misma composición que el precedente. Contenía varios escombros de los derrumbes de los muros adyacentes, dispuestos de manera concéntrica hacia el interior de cada estructura. Estos derrumbes, a menudo quemados y endurecidos al fuego, mostraban las huellas de la paja utilizada luego de su construcción. Ricardo Céspedes hizo notar que en la mayoría de los casos, y particularmente en el caso de las estructuras 7 y 8 del sector noroeste, estaban intervenidas por una infinidad de pequeños agujeros cilíndricos producidos por las avispas para colocar en ellos sus huevos.

La excavación de las estructuras Nos. 5 y 6

Para determinar la función probable de las dos estructuras Nos. 5 y 6 situadas en el extremo noreste de la primera concentración y localizar los pisos de ocupación, hicimos una excavación minuciosa. Nuestra elección fue determinada por la presencia, cerca de estas estructuras, de un arroyo que las había dañado parcialmente además de haber expuesto una sección de la estratigrafía en un perfil incidental. Un suelo duro de apariencia blanquecina, recubría el piso interno de la primera estructura (No. 5) y allí se hallaron 30 fragmentos de cerámica de forma C. A mayor profundidad se encontraba un suelo café crema, relativamente duro, dispuesto en una serie de capas más o menos circulares con varios otros fragmentos. Hacia los 30 cm de profundidad, dejaba lugar a un suelo compuesto de una tierra orgánica negruzca (Munsell 10YR

6/2), extremadamente blando, correspondiente a un relleno de 40 cm de espesor. Los restos de una especie de capa arcillosa de color amarillento mezclados con vestigios de plantas (*ichu* y *thola*), recubrían las paredes adyacentes. Bajo este nivel oscuro, se encontraba un suelo apisonado arcilloso, que se parecía a la capa de los muros que acabamos de describir. Encerraba al centro, un pequeño fogón o *c'oncha*, en forma de herradura, limitado por tres piedras, con la abertura orientada hacia el oeste. Este fogón estaba formado por una arcilla dura y quemada de color rojizo, en razón del fuerte calor desprendido luego de los múltiples cocimientos a los cuales había sido sometido. Debemos, sin embargo, señalar la ausencia total de cerámica o de otros restos culturales en este sector. La limpieza del muro central nos permitió ubicar una posible puerta abierta hacia el Este. Un pequeño sondeo, realizado en este lugar, nos mostró que la pared tenía una mayor consistencia que en otros lugares, y habría podido, de hecho, corresponder a un relleno posterior.

La estructura vecina No. 6 presentaba características similares a la anterior. Del lado oeste, se encontraron varios trozos de una gran jarra o vaso (de forma C), del cual una gran parte estaba todavía hundida en la tierra. Las capas inferiores, muy perturbadas, contenían algunos fragmentos cerámicos, más numerosos en la capa constituida de una tierra negruzca y rica en componentes orgánicos. Llegando a una profundidad de 45 cm, este relleno dejaba lugar a un suelo apisonado, mucho más duro, de color amarillento (10YR 4/4). Contenía numerosas partículas de carbón, fragmentos de cerámica y de huesos dispuestos horizontalmente, así como una hoja de azadón de piedra localizada en el sector sudoeste. La jarra descansaba en las cercanías y estaba colocada sobre el suelo al revés. Otro fragmento de gran tamaño se encontraba al sudeste de la estructura. Los vestigios de una pequeña cocinilla de tierra, similar a la de la estructura No. 5, fueron también encontrados cerca al muro norte. Del lado izquierdo, se halló un pequeño agujero de 20 cm de diámetro y de 50 cm de profundidad, cuyas paredes estaban todavía revestidas perfectamente de arcilla; se hundía ligeramente debajo del muro. Una gran piedra, colocada en la base del muro oriental, podría por otra parte,

indicar el emplazamiento de una posible puerta del mismo tipo que de la estructura No. 5.

Alrededor de 50 fragmentos de cerámica fueron hallados en este piso, de los cuales 20 corresponden a vasijas de forma C, E y G respectivamente. También se encontraron numerosos restos de huesos de camélido, fragmentos de huesos de la pata de un ave lacustre (¿un pato o un pequeño flamenco?), restos de comida y trozos de taquisa (azada lítica).

Función probable de las diferentes estructuras

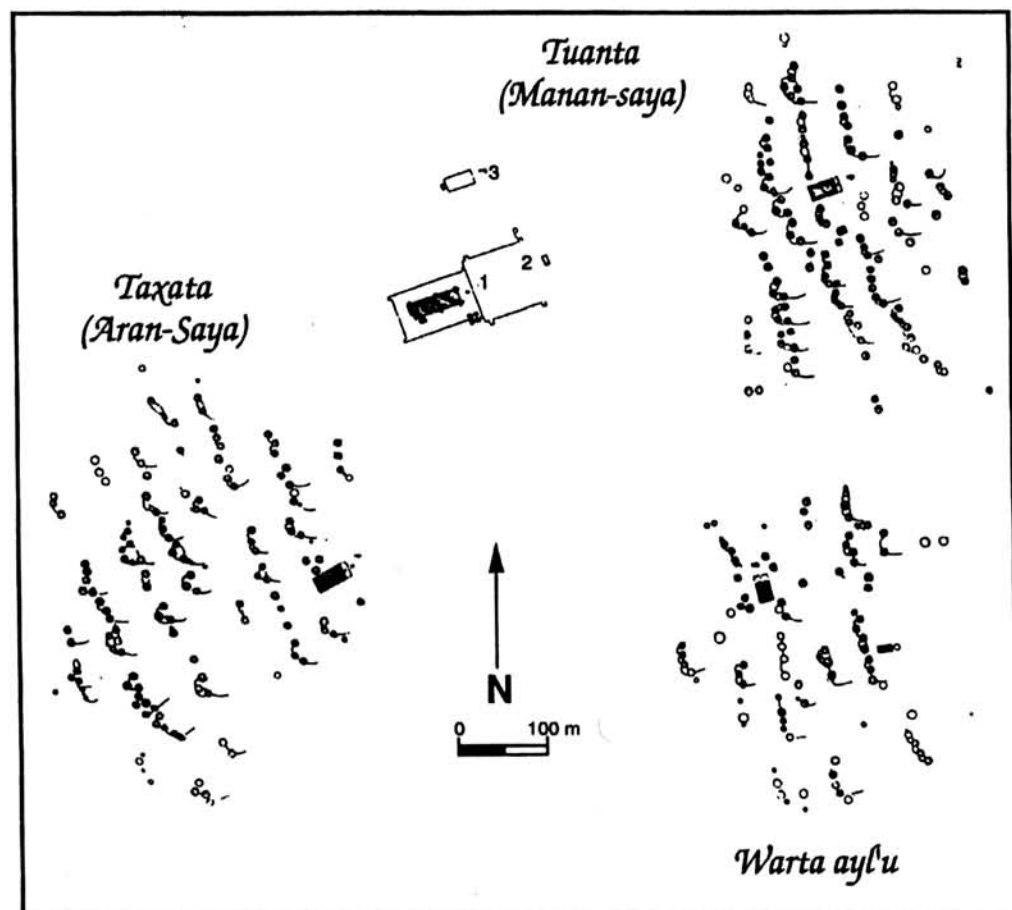
El levantamiento y excavación de las diferentes estructuras permiten precisar su posible función. Existen evidencias para pensar que se trata de construcciones de carácter doméstico que comprenden una habitación principal de gran tamaño y de anexos más pequeños: cocinas y almacenes. La presencia, en las estructuras Nos. 5 y 6 de los dos fogones, parece indicar que se trataban de cocinas. En el caso de la estructura No. 6, el fogón está asociado a huesos, cerámica y ceniza: pruebas tangibles de actividad doméstica. El análisis de los fragmentos de cerámica recogidos nos muestra que pertenecían a vasijas de utilización diaria, como jarras y ollas culinarias para preparar y almacenar los alimentos. También se registraron pucus y cucharas utilizadas probablemente, para consumir los alimentos líquidos como son las sopas de quinua o de papa enriquecidas con charqui, rico en proteínas, que todavía siguen comiendo los campesinos de lugar. Es posible que el pequeño hueco localizado cerca del fogón haya sido utilizado como una especie de silo subterráneo para guardar tubérculos (papa, *ocas*) destinados al consumo corriente o, como nos lo han indicado algunos de nuestros informantes regionales, el combustible de origen animal: *taquia*, utilizado para avivar el fuego. Hoy en día, y según los datos que hemos podido obtener en el lugar, este tipo de depósitos, llamados *karwis*, se siguen utilizando para guardar alimentos en previsión del invierno y muy a menudo, ceniza, utilizada posteriormente como abono.

La estructura No. 5 curiosamente, no contenía casi ningún testimonio material y podría

corresponder a una cocina secundaria más reciente o a una cocina - dormitorio. Si tal fuese el caso, es probable que las grandes estructuras cercanas, no excavadas, fueran casas familiares, las medianas cocinas y las pequeñas depósitos. Esta hipótesis podría, sin embargo, contradecir nuestro enunciado inicial a propósito de la ceniza y el carbón extraídos, para análisis en la estructura No. 1, a menos que se trate de un fogón posterior, confirmando una reutilización de la vivienda. En efecto, se situaba casi en la superficie y bien por encima del suelo de las estructuras No. 5 y 6 donde fueron descubiertas las cocinillas. Estos vestigios podrían así provenir del incendio accidental de un poste o de un otro elemento de madera. No obstante los numerosos restos de carbón observados en las estructuras vecinas (no excavadas) y en aquéllas localizadas más al este del sector central, cortadas en parte por la quebrada, parecerían demostrar que varias estructuras fueron quemadas.

Algunos ejemplos etnográficos

La observación etnográfica actual en el pueblo de Chipaya, sobre el altiplano de Oruro (Figuras 1 y 6), nos proporciona importante información en cuanto a lo que podría ser la organización del sitio de Chullpa Playa. Así, en Chipaya, la unidad familiar comprende un conjunto de 4 a 5 grandes viviendas o *phutucus*, de planta circular de 3 a 4 m de diámetro y 3.30 a 3.60 m de alto, generalmente asociadas a estructuras más pequeñas, de igual forma, utilizadas como almacenes o establos para el ganado. Todas están abiertas hacia el este y obedecen a un eje de orientación noroeste - sudeste (Figura 6). Pero, en el pueblo original y más antiguo, las moradas son de forma parabólica y su repartición no parece obedecer a reglas precisas (De la Zerda Ghetti 1993). Como lo subrayó Métraux en 1954, a propósito de los Chipayas: "en este medio húmedo, se subrayan las "kaskota", o "viviendas de agua", que son las moradas cónicas de los pueblos rurales. Conjuntamente con éstas, se encuentran los corrales y pequeñas casas, también de forma cónica, que sirven de refugio a los puercos". El *Phutucu* (Figura 6A) es un edificio cónico característico del medio rural de los Chipayas; está construido integralmente de *tepe*: bloque de tierra y raíces, cuya base circular se estrecha



EL PUEBLO DE CHIPAYA Y SUS CLANES

Modificado según Alfred Métraux (*Journal de la Société des Américanistes*, 1935)

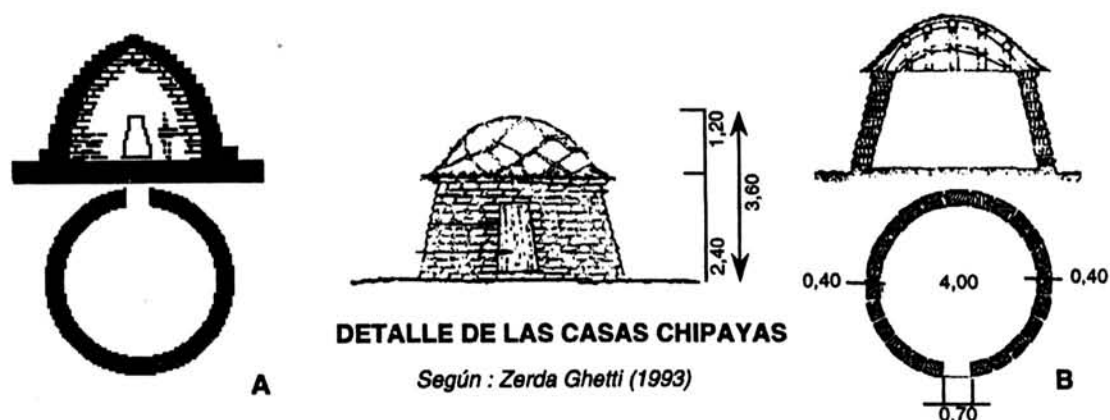


Figura 6. Croquis del actual Pueblo de Chipaya y algunas características de sus estructuras domésticas.

progresivamente para terminarse en forma de cono. Este tipo de edificio no tiene cimientos y el muro se apoya directamente sobre el suelo. Un revestimiento de arcilla está aplicado sobre

el muro, para protegerlo de la lluvia y evitar las infiltraciones de agua y de aire a través de las juntas de los diferentes bloques de tierra. La puerta, siempre abierta hacia el este, mide 0.70

m de ancho y 1.60 m de alto. El pretil está formado por otro ladrillo de tierra. La morada urbana o *wallichí koya* (Figura 6B) difiere un poco de ésta que acabamos de describir, ya que, contrariamente, está revestida de un techo de paja o *ichu*, que descansa sobre un armazón de ramaje o *chipa* (Gasparini y Margolie 1980). De allí viene el nombre del pueblo de Chipaya. Este tipo de construcción no dispone de casi ningún mueble. La cocinilla o "*wir*", modelada en adobe, está generalmente localizada cerca del muro; está provista de 2 o 3 fogones, destinados a recibir las ollas utilizadas para la preparación de los alimentos. El principal combustible es la *thola* o la *taquia*. El humo generalmente sale por la puerta o por un pequeño orificio en el muro, especialmente previsto para tal efecto. En invierno, la mayoría de los miembros de la familia duermen en esta pieza, en razón del calor dispensado por la cocina.

Algunas hipótesis

Volvamos ahora hacia una perspectiva más arqueológica para tratar de determinar las posibles similitudes entre las estructuras prehispánicas que hemos relevado y las casas que acabamos de describir. En efecto, varios elementos atraen nuestra atención: las formas de los edificios son circulares, su abertura orientada hacia el este y su arreglo según un eje de orientación específica: noreste - sudeste en el caso Chipaya (Figura 6) y en Chullpa Playa noreste - sudoeste (es decir, a la inversa). Este eje, si no se trata de una coincidencia, habría podido tener un carácter ritual similar a aquél del eje acuático que, en el siglo XV, separaba el altiplano y cada comunidad en dos mitades: *hanan*, del alto (masculino) y *hurin*, de lo bajo (femenino, Bouysson-Cassagne 1978, 1987). Solamente investigaciones futuras de asentamientos formativos, presentando las mismas características podrían satisfacer esta hipótesis.

Con referencia a los materiales utilizados: la tierra cruda o *tepe*; es posible que los muros dobles de las estructuras Nos. 4, 9 y 10 de Chullpa Playa sean los vestigios de una de las filas de *tepe* que componían el antiguo muro techo de un *phutucu*. Esta suposición se apoya en la observación de las ruinas de una morada

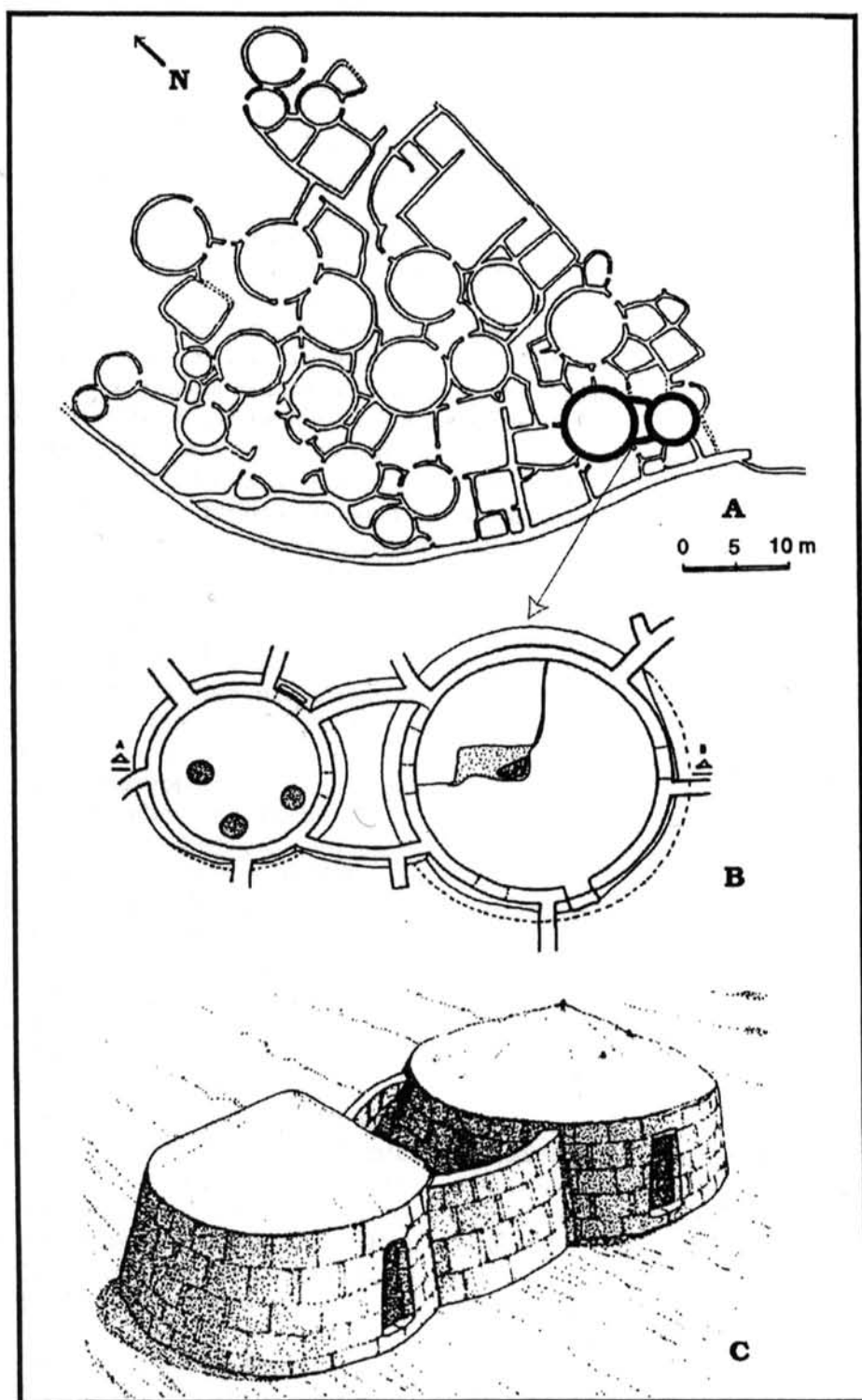
Chipaya moderna que tenía exactamente las mismas particularidades que las estructuras formativas.

Otro aspecto importante es la presencia, al interior de la estructura No. 6, de una cocina cerca del muro lateral y de un eventual silo subterráneo, que también se encuentran en las moradas Chipayas actuales (Posnansky 1918; LaBarre 1945; Gisbert y De Mesa 1979).

La localización de los asentamientos formativos cerca de antiguos cursos de agua, de fuentes o de lagos, y la asociación entre los Chipaya y el medio ambiente lacustre son otros hechos significativos que merecen ser profundizados en investigaciones más amplias. En efecto, ¿en qué medida los habitantes de este "pueblo del agua" (Wachtel 1978, 1990) no son, como lo aseguran, los descendientes de los *Chullpas*, es decir sus ancestros protectores, cazadores - recolectores que, según una leyenda muy difundida por todo el altiplano, vivían a la luz de la luna y de las estrellas. Y en este caso, los vestigios que hemos encontrado, ¿no corresponderían a estos legendarios ancestros? Subrayemos que esta característica pudo haber sido readaptada por los fundadores de la cultura Tiwanaku y sus herederos³.

Curiosamente, las estructuras del sitio de Chullpa Playa evocan mucho el patrón de asentamientos y las formas de varios otros sitios contemporáneos ubicados tanto en Bolivia como en el norte de Argentina o Chile.

En Bolivia, se asemejan, por ejemplo, a las formas de las casas de la cultura formativa Wankarani de los departamentos de Oruro y La Paz, estudiadas por Walter (1966), Wasson (1967) y Guerra (1987). El primero describe estructuras de planta más o menos circular, que contienen pequeñas cocinillas que son, bajo todo punto de vista, similares a aquéllas que hemos descubierto (Figura 3B-C). Es más, su suelo contenía importantes restos de ceniza o de carbón que podrían, allí también, provenir de un antiguo incendio. Si tal es el caso, conviene interrogarse sobre las causas posibles de éste, ya que, tal vez, corresponde a la invasión de la aldea por algún grupo extranjero u otra causa aún no dilucidada.



A Mapa general de la aldea de Tulo (San Pedro de Atacama, Norte de Chile)

B Detalle de las estructuras 2 y 3 restauradas.

C Perspectiva aerea de la reconstrucción ideal de las casas de Tulo

Figura 7. La aldea de Tulo en el Norte de Chile, planta general con la ubicación de las estructuras, según Muñoz Gonzáles (1987).

En Argentina, los sitios de La Quiaca Vieja y de Yavi, ubicados cerca a la frontera con Bolivia, que fueron estudiados por Krapovickas (1988), también presentan varios puntos de comparación. La Quiaca Vieja, es una de las aldeas formativas más representativa del noroeste argentino. Esta ubicada cerca de la frontera con Bolivia y, según Krapovickas (1988:210-221), presenta dos sectores. El primero corresponde a una instalación incaica. Pero "[j]unto a los restos de este tambo, hay un bajo y amplio montículo (Sector A del Sitio 1). Este contiene vestigios de viviendas de paredes de adobes o tapia derrumbada y erosionadas por las precipitaciones. Los restos corresponden, aparentemente, a dos niveles ocupacionales. Las excavaciones mostraron una alternancia de capas carbonosas y algo ricas en restos arqueológicos con otras muy estériles. Estas últimas están constituidas por barro solidificado que corresponde indudablemente a restos de adobes o tapias. Entre los materiales cerámicos recogidos se destacan unos fragmentos de vasijas con rasgos antropomorfos en sus cuellos que aparecen en relieve y grabados. Se han encontrado igualmente fragmentos de pipas de alfarería". Este sitio fue fechado de 1570 ± 110 A.P. (i.e., 380 d.C.), 1780 ± 100 A.P. (i.e., 170 d.C.) y 1810 ± 140 (i.e., 140 d.C.). Krapovickas (1988:221) anota al respecto: "Estos fechados dan, de una manera uniforme y coincidente, una antigüedad a los restos del montículo de La Quiaca Vieja, los que se localizan, temporalmente, en el periodo temprano". En cuanto al sitio de Cerro Colorado: "Consiste en un grupo de montículos artificiales prehistóricos (...) en los cuales se conservan los restos de las paredes de adobes de las viviendas entonces preponderantes". Esto permite establecer similitudes entre estos montículos y los de Wankarani.

Las estructuras del sitio de Las Cuevas, ubicado en el corazón de la Provincia de Salta, en el norte de Argentina, también tienen muchas afinidades arquitecturales y culturales con las de Chullpa Playa. Las estructuras de estos sitios son de planta circular o elíptica, sin puerta visible. Las paredes son simples o dobles, constituidas por una o dos hileras de pequeñas piedras plantadas en el suelo con un relleno de barro; su espesor es de 60 a 70 cm. Todas estas estructuras se encuentran asociadas con patios

grandes, tumbas y/o depósitos. El sitio tiene una fecha de 120 ± 50 a.C. (Cigliano et al. 1976; Ottonello y Lorandi 1987:68-78). En Perú, el sitio de Batán Urqu, localizado en el valle de Cuzco y excavado por Zapata Rodríguez (ver Kaulicke [Editor] 1998) es el que más se asemeja a Chullpa Playa.

En Chile, el sitio de Tulor, localizado cerca de San Pedro de Atacama, al norte del país, (y en parte reproducido en la Figura 7) es el que tiene las analogías más destacables con el de Chullpa Playa. En ambos casos, encontramos casi la misma forma de los edificios y de su organización espacial. Tulor fue estudiado por Muñoz González (1987) y esta datado en la misma época que Chullpa Playa. La reconstrucción ideal de sus edificios se asemeja bastante a las viviendas Chipayas que hemos descrito más arriba.

Otro Sitio Típico del Período Formativo y del Horizonte Medio: Capinchina Pampa

El sitio No. 68, Capinchina Pampa, ofreció también, muchos datos sobre el Período Formativo y el Horizonte Medio que presentamos a continuación.

Este sitio, localizado a una quincena de kilómetro al noreste de Puna, se halla ubicado en una pequeña península en la confluencia de dos torrentes estacionales: el Río Pujina o Phuka Khari al este y el Río Cokialomayu al Oeste, erosionado en gran medida. Este tipo de ubicación, entre dos o tres ríos, es típica de los asentamientos tanto del Período Formativo como del Horizonte Medio. Se extiende de norte a sur, sobre cerca de 400 m y de este a oeste sobre 300 m. Numerosos sembradíos de maíz, delimitados por muros de piedra aparecen allí. No presenta ningún vestigio aparente, al margen de numerosas concentraciones de material cerámico perteneciente a varias épocas (Período Formativo y Horizonte Medio), repartidas esencialmente, en los sectores norte, este y oeste. El sitio se hallaba bastante disturbado en superficie debido a los trabajos agrícolas y sobretudo la erosión fluvial.

Las vertientes orientales de la quebrada ofrecen, por otra parte, un perfil incidental con estratigrafía cultural con un espesor de

alrededor de un metro, que permite distinguir las diferentes etapas de ocupación del asentamiento, y donde resaltan numerosos restos óseos de camélidos. Los niveles correspondientes al Horizonte Medio se sitúan en una profundidad de 1 a 1.30 metros, y el Período Formativo más abajo, lo que nos hace pensar que las actividades agrícolas actuales no han deteriorado sino las capas superficiales entre 30 y 40 cm, y que los niveles más profundos están todavía preservados.

Las otras estructuras cercanas presentaban capas superficiales de aluviones fluviales similares a las que se acaban de describir. Justo por debajo, se encontraba un piso orgánico que tenía, sensiblemente, la misma composición que el precedente. Contenía varios escombros de los derrumbes de los muros adyacentes, dispuestos de manera concéntrica hacia el interior de cada estructura. Estos derrumbes, a menudo quemados y endurecidos al fuego, mostraban las huellas de la paja utilizada luego de su construcción. Ricardo Céspedes hizo notar que en la mayoría de los casos, y particularmente en el caso de las estructuras 7 y 8 del sector noroeste, estaban intervenidas por una infinidad de pequeños agujeros cilíndricos producidos por las avispas para colocar en ellos sus huevos.

El Sondeo

Teniendo en cuenta la naturaleza del terreno y la presencia de dos tipos de materiales pertenecientes al Período Formativo y Horizonte Medio, nuestro propósito fue comprender mejor la transición entre estos dos períodos claves de la arqueología boliviana, mediante la realización de un sondeo de 2 m². El emplazamiento elegido corresponde a una antigua terraza agrícola abandonada en razón de la fuerte erosión fluvial y localizada al este de la zona central del sitio, sobre la ribera alta del Río Sauce Mayu. Donde el suelo estaba esparcido con fuertes concentraciones de material cerámico y óseo.

Considerando que el terreno estaba fuertemente inclinado hacia el sudeste, se decidió descender por niveles artificiales horizontales de 10 cm. Un primer piso fue hallado a unos 60 cm de profundidad, debajo de una capa de tierra con muchas piedras y material orgánico. Este piso,

de color no homogéneo, que variaba del amarillo claro al gris pálido, contenía varios fragmentos cerámicos distribuidos horizontalmente y asociados a una tierra de color parduzca, con fuertes concentraciones de huesos de camélidos (e.g.: maxilares, escálpulas), pertenecientes a animales de toda edad. También se recogieron algunas piedras labradas, entre las cuales había un pequeño recipiente de piedra debajo de una pared rectilínea. Más abajo (70-80 cm) se encontraba una capa de textura irregular, caracterizada por tierra arcillosa gris con residuos de carbón.

Llegando a una profundidad de 80 cm, se ubicó un segundo piso, compuesto de una tierra limosa orgánica de color café claro. Al noreste se encontraron fuertes concentraciones de tierra quemada y una gran cantidad de fragmentos cerámicos dispuestos horizontalmente. Varias piezas importantes fueron descubiertas allí: bordes de *keru* de estilo "Yura" (Ibarra Grasso 1957; Lecoq y Céspedes 1997), fragmentos de cerámica antropomorfa (*huaco retrato*) de estilo "Caraparial" de Cochabamba (Céspedes Com. Pers. 1997) y una cerámica de forma globular de estilo "Mojocoya", así como numerosos restos óseos de camélidos, a veces quemados, pertenecientes en su mayoría, a animales jóvenes. Grandes piedras, bastante numerosas, acompañaban a este material.

Por debajo, se halló una capa de tierra arcillosa de color amarillento, mucho más homogénea, con restos de impresión de vegetales (*ichu* esencialmente), fuertemente perturbado por nidos de avispas. Esta capa cubría un tercer piso correspondiente a una tierra compacta y dura, de la cual ciertas partes encubrían capas de arena fina con fuerte presencia de mica. Allí se recogió un mortero, restos de coprolitos (probablemente animales) y numerosos fragmentos de cerámica recubiertos de una capa roja pulida. También se hallaron varios instrumentos líticos (cuchillos y lascas de basalto negro). En el sector sudoeste, un pequeño agujero de 20 cm de diámetro, que todavía contenía restos de un poste de madera carbonizada (recogidos para sus posterior datación por medio del ¹⁴C), también fue descubierto.

Comentarios e interpretaciones

Tres pisos horizontales, que podrían corresponder a tres etapas de ocupación, fueron despejados y llaman la atención hacia diversas observaciones.

Así, la gran cantidad de piedras repartidas por encima del piso No. 1, la presencia de restos óseos de camélidos, pertenecientes a animales de toda edad y la baja densidad de cerámica visible, nos hace pensar que este lugar habría podido corresponder a un sector de actividades domésticas exterior al hábitat de tipo almacén; no creemos que se trate de un terreno agrícola o de un sembradío, como en la actualidad. La cerámica, por su parte, no presenta ningún elemento decorativo característico de una época dada.

La gran cantidad de sustancias orgánicas, fragmentos de huesos, restos de carbón y cenizas, ubicados en el segundo piso mostraría una ocupación de mayor duración. La presencia de numerosos restos de camélidos, algunos quemados nos indican que estos animales constituían una parte importante de la alimentación de los habitantes. Los camélidos suministraban probablemente la materia prima necesaria para la fabricación de varios instrumentos: punzones, elementos de telares para tejer como el *ruki*, indispensables para las actividades cotidianas de los habitantes.

La aparición, en este sondeo, de cerámica de estilos "Mojocoya" y "Omereque - Caraparial" (Céspedes Com. Personal 2000) característicos del Horizonte Medio de Cochabamba, nos precisa la época de ocupación y las relaciones que podían existir entre estas dos regiones tan alejadas entre sí. El fuerte porcentaje, en este sondeo, de fragmentos que presentan decoraciones tricolores extranjeras a la región, también revela la importancia de los contactos sostenidos entre estas dos áreas, posiblemente por el intermedio de las caravanas de llamas (Browman 1974; Lecoq 1987).

El tercer piso contrasta enormemente con los dos últimos. Se trata de un suelo de pisoteo compacto y arcilloso, recubierto de restos de construcciones (huellas de paja y lodo, poste de madera) que parecen haber sido quemados

intencionalmente, una característica que presentan muchos sitios formativos, como aquél de Chullpa Playa, descrito más arriba. Por otra parte, la existencia, sobre este piso, de pequeñas acumulaciones de arena fina con fuerte porcentaje de mica, nos deja pensar que ha sido abandonado por mucho tiempo y ha sido recubierto por depósitos fluviales.

La fecha radiocarbónica obtenida para este sitio es de 1405 ± 70 A.P., es decir 545 ± 70 d.C.⁴, que corresponde al inicio del Horizonte Medio y corrobora las hipótesis que habíamos planteado a partir del estudio de la cerámica. Es muy probable entonces que el poste de madera que nos proporcionó esta fecha haya sido plantado en el suelo, (justo encima de los niveles formativos) en esta época, para poder construir algún tipo de edificio del cual no hemos podido encontrar otros restos.

Asimismo, y a pesar de no tener información más precisa sobre los estratos típicamente formativos, los datos recogidos en este sondeo nos muestran una continuación de ocupación del mismo sitio desde el Período Formativo, probablemente con algunos hiatos.

El Material Cerámico

El material cerámico, por su parte, se parece mucho al descrito en otras zonas de Bolivia, mejor conocidas desde el punto de vista arqueológico. Aproximadamente 600 fragmentos de cerámica fueron estudiados. La alfarería utilitaria se caracteriza por tres tipos de pasta.

Las pastas

El primer tipo de pasta (98% del total) comprende arcilla mezclada con granos de arena y numerosas partículas de sílice y mica; su espesor es de aproximadamente 4 a 8 mm. Tiene una cocción más o menos uniforme, con una atmósfera semioxidante y una postcocción oxidante; su color varía del ocre - marrón al naranja pálido (Munsell 10R 4/8; 2.5YR 6/4-6/2). La superficie de esta pasta suele estar recubierta de un engobe de color rojo o naranja pulido (Lecoq y Céspedes 1997a, b).

El segundo tipo, (1.5% del total) se caracteriza

por su espesor (0.5 a 0.8 cm), la ausencia de partículas de mica y la presencia de trozos muy pequeños de piedra de unos 34 mm. Su cocción es homogénea, y su superficie, de color ocre-naranja (2.5YR 5/6-6/8) usualmente suele estar pulida.

El tercero tipo es muy ocasional ya que se encuentra solamente en dos sitios. Tiene un espesor de 0.30 a 5 cm y un desgrasante compuesto de pequeños granos de arena o fragmentos de cerámica molida. Tiene un color gris (2.5YR 7/8-8/1), debido a una cocción semireductora. Este tipo de material parece provenir de las zonas orientales del Chaco; su utilización se desarrollará en los períodos posteriores, especialmente en el curso del Horizonte Medio, donde se encontrará disperso en casi toda la zona, y con mayores frecuencias en las regiones meridionales y orientales de Caiza, Vitichi y Camargo (Lecoq y Céspedes 1997).

Las formas

Fueron estudiados 250 fragmentos de cuellos o de labios. Pertenecen a siete tipos distintos de recipientes (ver Figura 8). El primer tipo consiste en recipientes cerrados (42% del material) que corresponden a 4 formas de ollas, jarras y cántaros, numeradas A, B, C y D (Figura 8:I). El segundo tipo consiste de vasos abiertos (58%), asociados a 5 formas de *pucus*, y cuencos o escudillas numeradas de E a I (Figura 8:II).

Forma A (6 fragmentos). Se trata de una olla pequeña, sin cuello, con labio redondo, cuerpo globular y fondo plano, de 10 a 15 cm de altura. Su superficie suele estar pintada de rojo. Su pasta es la 1.

Forma B (7 fragmentos). Cántaro con un cuello pequeño, de dirección oblicua externa cóncava, cuerpo globular y fondo plano. Esta forma se asemeja a la alfarería del mismo tipo proveniente de San Pedro de Atacama, en Chile (Pasta 1).

Forma C (84 fragmentos). Jarras o aríbalos grandes y medianos (de 30 a 40 cm de altura) de boca grande (15 a 35 cm de diámetro), cuello estrecho, base plana y una (o dos) asa(s) lateral(es) de forma cilíndrica. Muy a menudo,

estas ollas se encuentran recubiertas con un engobe de color rojo (7.5R 4/4 a 4/6), finamente bruñido y muchas veces, tienen manchas negras de fuego. Sus bases o cuerpos presentan, a veces, impresiones de cestería en forma de espiral (Figura 9:7-8) que se asemejan a las del material contemporáneo de la zonas de Salta y Córdoba respectivamente, en Argentina (tipo 2 de Gardner y Scot 1919; cf. Cigliano et al. 1976; Bonofiglio et al. 1979). Para los valles de Cochabamba, esta característica corresponde a una fase más temprana del Formativo, a pesar de que esta técnica se encuentra también presente en la cerámica de tradición Tiwanaku (Céspedes Com. Pers. 1997). Algunas piezas recuerdan igualmente, al material de las tradiciones San Francisco y Candelaria (González 1980; Ottonello y Lorandi 1987:77) del norte de Argentina. Son de las pastas 1: 90% y 2: 10%. Un ejemplar hallado en la estructura 6 de Chullpa Playa tenía una decoración de ave, pegada a su superficie (Figura 9:1). Este material en cuanto a formas, se asemeja mucho a la cerámica del sitio Wankarani, así como a algunas piezas de Cochabamba (Valle de Arani) expuestas en el Museo de la Universidad Mayor de San Simón, y otras del norte de Argentina.

Forma D (6 fragmentos). Jarras de tamaño mediano (12-16 cm) con un pequeño cuello oblicuo interno, cuerpo globular y fondo plano. Son de la Pasta 1, únicamente.

Forma E (16 fragmentos). *Pucus* de un diámetro promedio de 20 cm con una altura de 12-15 cm, cuerpo globular cóncavo y labios redondos. Su superficie es de color naranja muy uniforme. Son de Pasta 1. Las formas más antiguas están, muchas veces, recubiertas de un engobe de color rojo o rojo-anaranjando, bruñido a estanque y muestran asas verticales con pequeñas líneas incisas (Figura 9:4). Algunos ejemplares pueden tener decoraciones modeladas con los dedos (Figura 9:2). Uno de estos recipientes, hallado en el sitio No. 68 (Cawinchina Pampa), estaba decorado con varias líneas cruzadas pintadas en rojo sobre el fondo natural de la cerámica (Figura 8E). Se trata de un estilo todavía desconocido en Bolivia para este período.

Forma F (38 fragmentos). Grandes *pucus* o

escudillas, con cuerpo globular en parte truncados, de dimensiones variables (diámetro de 20 a 35 cm), cuyo labio suele ser reforzado por un grueso reborde externo o interno. Son

de las pastas 1: 92% y 2: 8%.

Forma G y G' (68 fragmentos). Grandes escudillas de 20 a 35 cm de diámetro y una

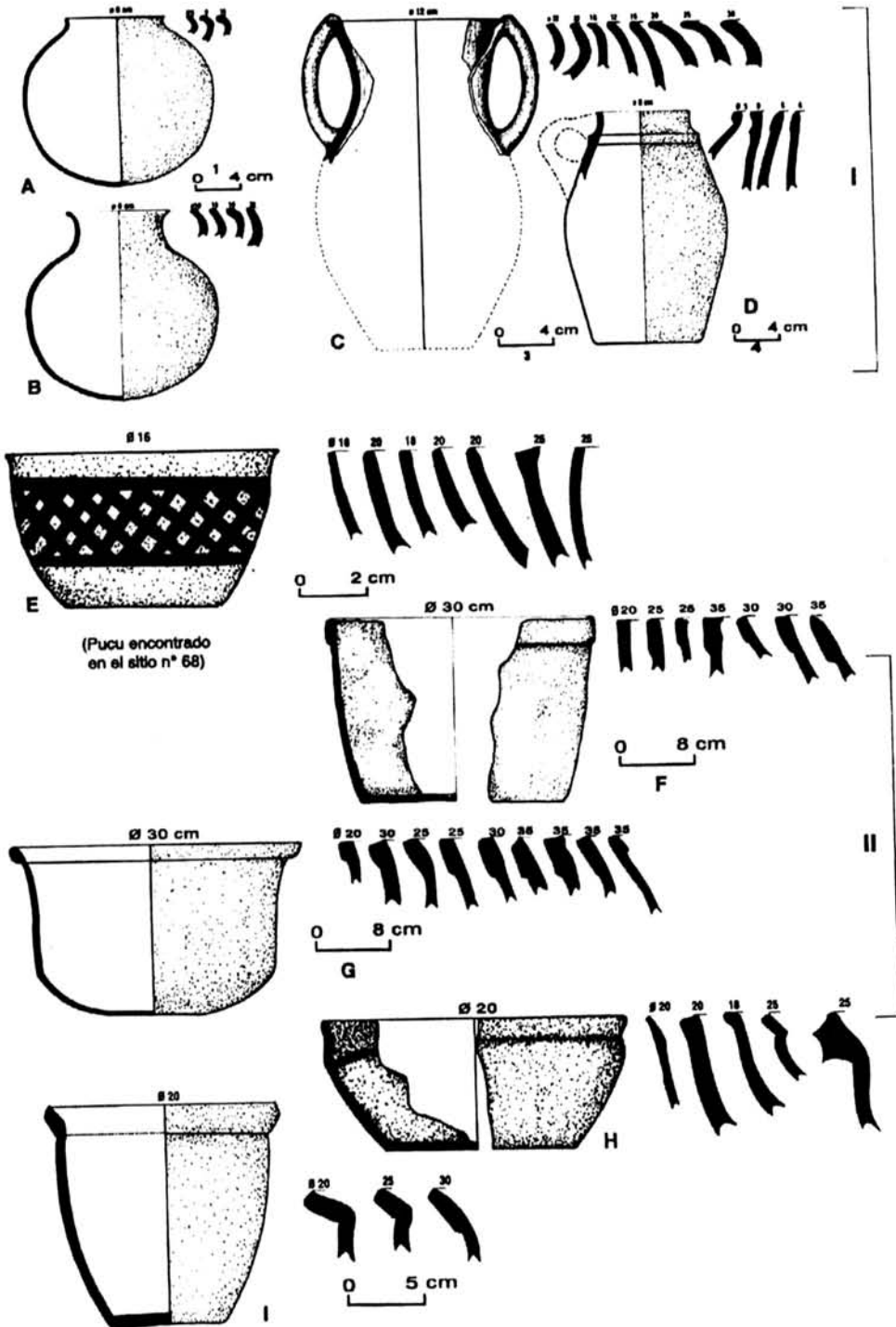


Figura 8. Formas de vasijas y bordes: I. Recipientes cerrados, A-D Formas registradas; II. Recipientes abiertos, D-I Formas registradas.

altura respectiva de 15 a 25 cm, paredes rectas o convexas oblicuas externas y un fondo plano. El labio suele estar reforzado por un reborde externo. Esta forma tiene muchas variantes (definidas como formas G') que no se pueden reconocer a partir de simples fragmentos de cuello o de labios. La inclinación de la pared es el único medio para diferenciarlas. Estas formas son de pasta 1: 90%, 2: 8% y 3 (gris): 2%.

Forma H (15 fragmentos). Escudillas carenadas a nivel de su diámetro máximo, con un diámetro de abertura de 18 a 25 cm. Su superficie externa es de color naranja y están manufacturadas con la Pasta 1.

Forma I (5 fragmentos). Escudillas carenadas, del mismo tipo que el anterior, aunque mucho más altas (15-25 cm, de Pasta 1). En la mayoría de los casos, resulta muy difícil identificar esta forma a partir de simples fragmentos de cuellos o de labios y se la podría considerar como un variante de la Forma H.

Todas estas formas son muy parecidas a las del sitio Wankarani del altiplano de Oruro o a las de *Chullpa Pata* monocromo de los valles de Cochabamba (Brockington et al. 1995:52-122; Walter 1966), fechadas en el Período Formativo Medio (900-300 a.C.). Además, sus bases o cuerpos presentan, a veces, impresiones de cestería en forma de espiral, semejantes a los ejemplares de la Forma C.

Las tradiciones decorativas

Casi todo este material está recubierto con un engobe de color ocre-rojizo, finamente bruñido que muestra también, muy a menudo, manchas negras de fuego. Algunas piezas tienen decoraciones modeladas en forma de botón o incisas en su superficie (Figura 9:2-4).

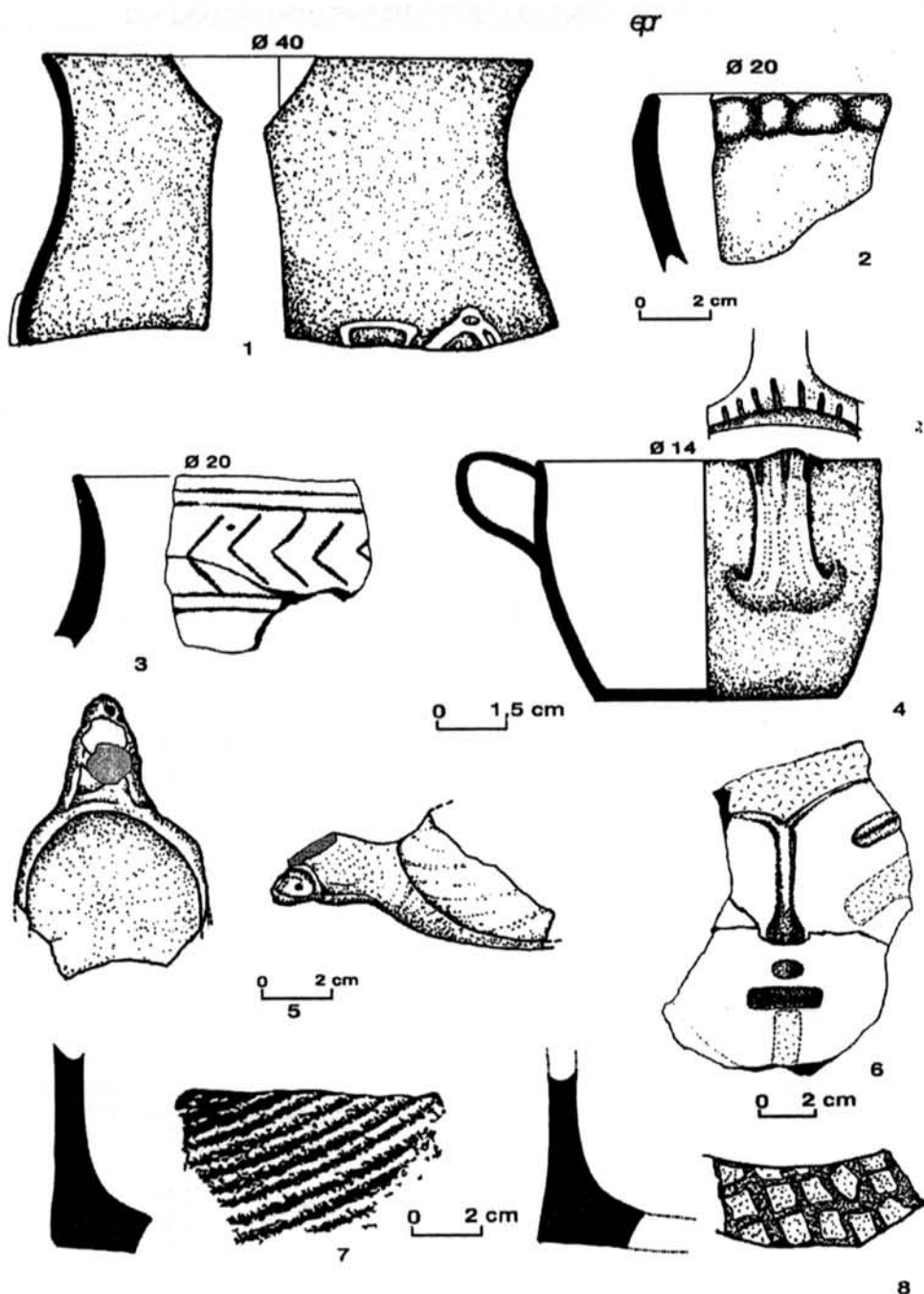
El material más tardío está decorado con un engobe de color rojo oscuro, sobre el cual se delineó algunos motivos simples, en forma de cuadrillas, pintados en marrón sobre el fondo ocre claro natural de la pasta. Esta singularidad, definida por Céspedes como tradición "Parroquia" caracteriza el Período Intermedio Temprano de Cochabamba (Anderson y Céspedes 1994) o el Formativo Tardío, según Brockington y sus colaboradores (1985:Fig. 10A).

Algunas piezas encontradas en el sitio No. 68 (Cawinchina Pampa) pertenecen al estilo "Sauce" originario del sudeste del Valle de Cochabamba (Ibarra Grasso y Qerejazu Lewis 1986:166-168, 187). Las decoraciones más difundidas son grandes triángulos superpuestos verticalmente, pintados en negro con un borde blanco sobre engobe rojo (Figura 10B). Este tipo de decoración se asemeja mucho a la del estilo "Cabuzá" del norte de Chile (Arica), fechado alrededor del 300 al 600 d.C. (Dauelsberg 1984).

Varios fragmentos corresponden a representaciones antropomorfas que aparecen en el Formativo de Cochabamba y Alquile y perduran hasta el Horizonte Medio (Céspedes Com. Pers. 1997). Se trata de grandes cántaros con decoraciones antropomorfas modeladas en relieve en el cuello y en los labios. Estos tipos de rostros humanos se caracterizan por tener arcos superciliares fuertemente acentuados, ojos circulares o en forma de granos de café, líneas incisas con puntos (Figura 10C, E). La pieza de la Figura 9:6 (encontrada en la zona de Betanzos-Lajasmayu por Pablo Cruz) muestra un rostro humano, con los ojos en grano de café, boca incisa y restos de pintura roja en la frente y la parte superior de la cabeza. Indudablemente tiene rastros orientales.

Todo este material es muy parecido a las piezas que se hallaron en los sitios de las culturas San Francisco y Candelaria del norte de Argentina (Salta y Tucumán), así como a los rostros presentes en la cerámica "San Pedro Rojo Pulido" del norte de Chile (Berenguer 1984:14) y que fueron fechadas, respectivamente, del Horizonte Temprano y del Período Intermedio Temprano, cuya utilización perdura hasta el fin del Horizonte Medio (González 1980:135-147; Ottonello y Lorandi 1987:67-79). Parecería tener el mismo origen y provenir de las tierras bajas del Chaco ya que se presentan mucho más generalizadas en la parte este de la zona prospectada, especialmente en las cuencas de los ríos Caiza y Vitichi, así como en los sitios ubicados alrededor del pueblo San Lucas.

Ottonello y Lorandi (1987:76) sugieren que los grupos que han elaborado este tipo de material provienen de los valles bolivianos. Nuestros datos parecen indicar, más bien, que vienen del



1-2 : Elementos modelados y aplicados : 1. de estilo zoomorfo (sitio n° 74), 2. tipo "boton".
 3-4 : Motivos incisos y modelados y incisos (sitios n°120).
 5-6 : Figurilla. Pequeña cuchara con motivo zoomorfo (sitio n°74) ; 6 : "Rostro humano" del sitio n°120 ; (Dibujo : Pablo Cruz)
 7-8 : Impresiones de cestería en el fondo de los vasos.

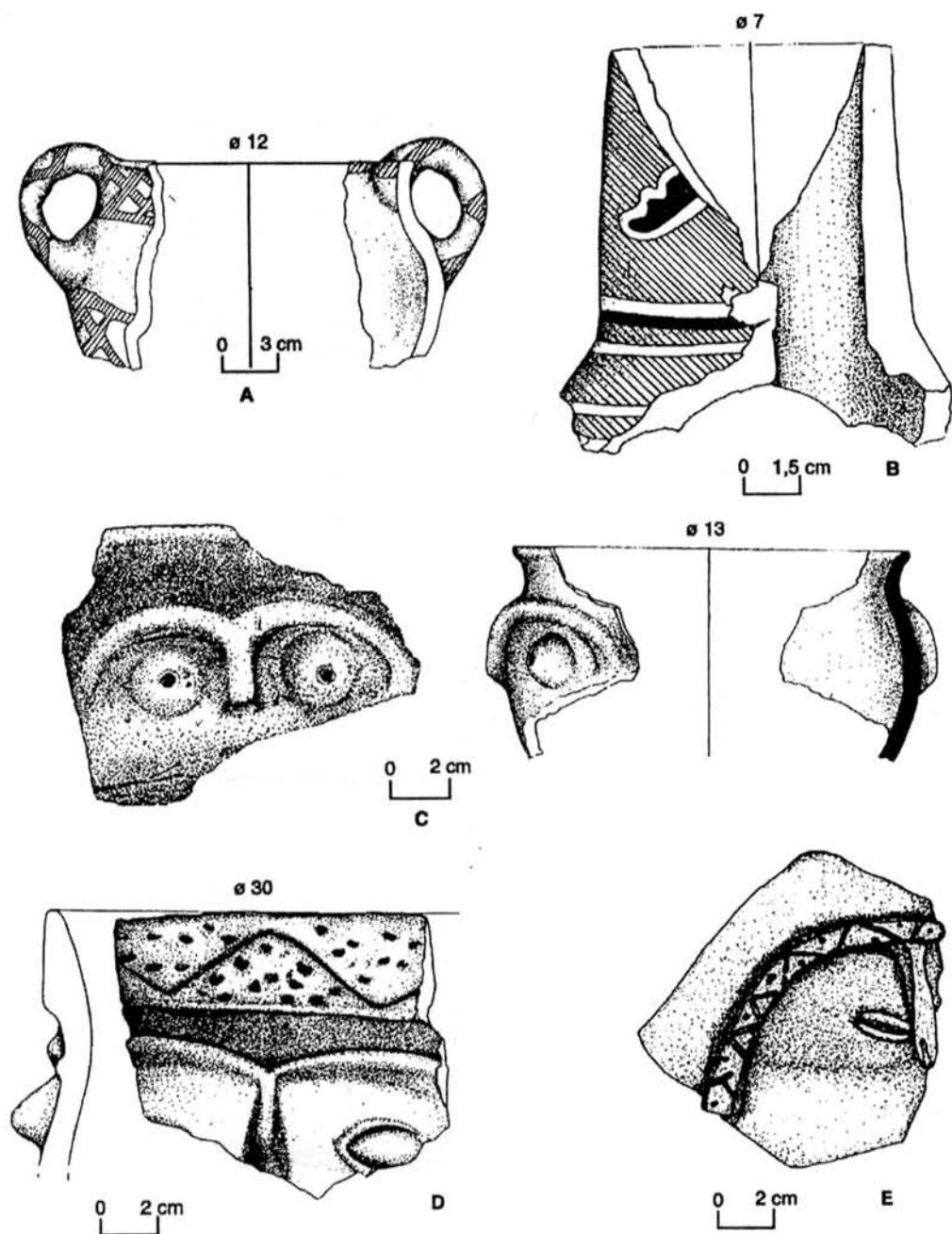
Figura 9. Alfarería con diferentes tipos de decoración.

Chaco, ubicado al sudeste de Potosí, lo que proponen también Bonofiglio y otros (1979).

El material asociado

El Período Formativo se caracteriza además por

la manufactura de grandes cucharas, en forma de palas alargadas sin mango y de pequeñas cucharas, a veces con formas de animales (Figura 9:5). Se destaca también la presencia de varios fragmentos de tubos y pipas de cerámica. Estos tubos han sido interpretados



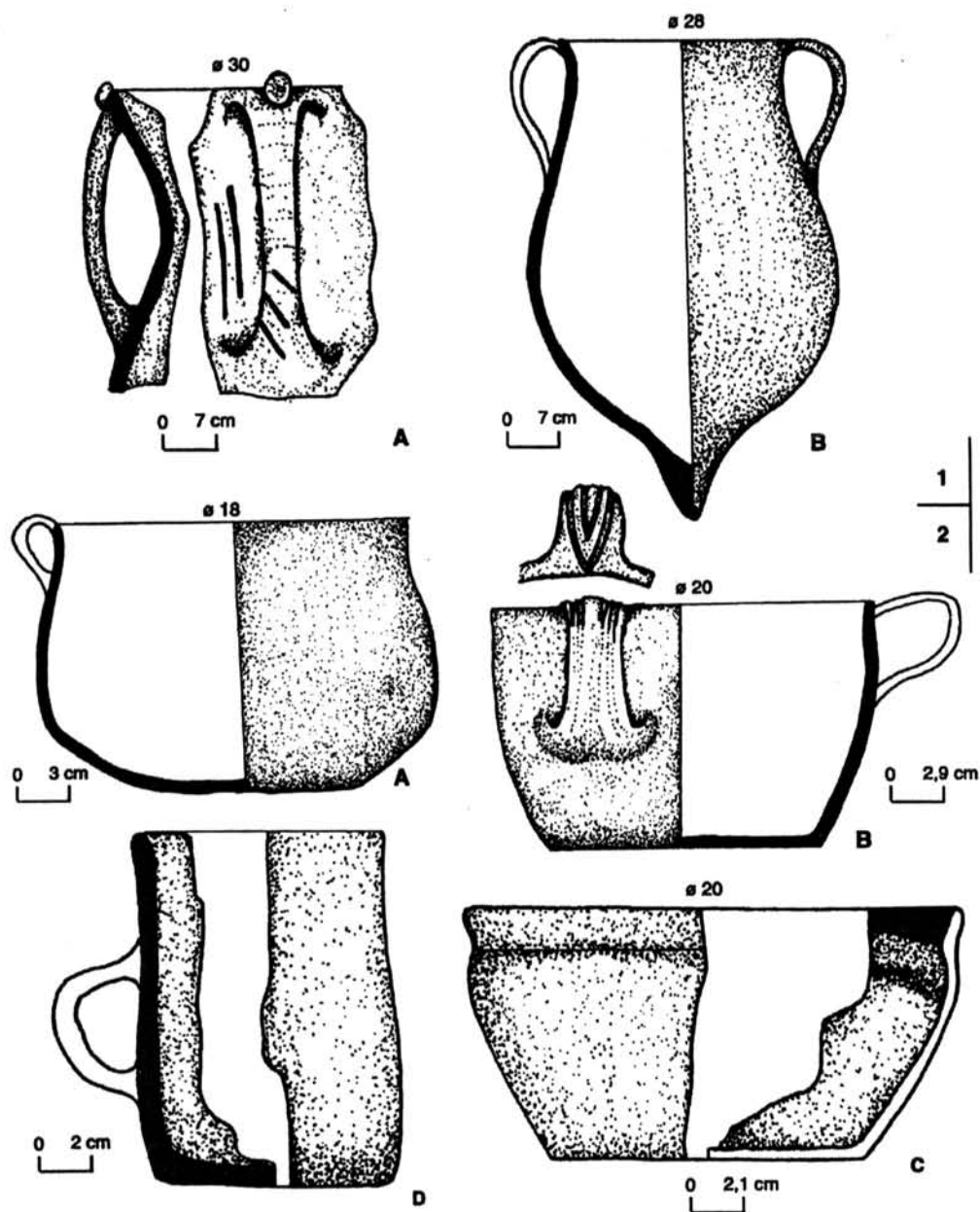
Cerámicas de estilo B : "La Paroquia" ; C : "Sauce " ; típico de los valles de Cochabamba (Sitio n° 68)

D-F : Figuras antropomorfas : Tradición del Sureste ; (Sitios n°: 68, 112 & 27)

Figura 10. Alfarería del Período Formativo y del Período Intermedio Temprano con motivos foráneos encontrada en Potosí.

por varios investigadores como sopladores para el fuego. Sin embargo, según Pereira y sus colaboradores (2000) podrían tratarse de bastones de poder. Respecto a las pipas, como lo anotan Ottonello y Lorandi (1987:70) "[e]stas pipas no eran objetos de uso doméstico

o cotidiano sino ceremoniales y estaban vinculadas a la aspiración ritual de alucinógenos". Y más adelante añaden: "[e]sta información lleva a considerar que el uso generalizado de alucinógenos como medio para facilitar la comunicación o identificación del



RECIPIENTES CERRADOS

A. Cántaro una asa decorada ; B : Vasija globular de tradición "Cerro Colorado"

RECIPIENTES ABIERTOS

Pucus o escudillas : A : simple, B : con asa incisa, C : con bordes angulares, y labio interior pintado de rojo, (Tradición Cerro Colorado), D : Copa, con bordes verticales.

Figura 11. Alfarería del Período Formativo procedentes de las zonas de Tupiza y Villazón.

hombre con la divinidad constituyó una práctica religiosa que aparece desde los inicios mismos de la tradición agroalfarera del noroeste argentino" y nosotros agregaríamos, también del sur de Bolivia. Las sustancias alucinógenas utilizadas en esta época solían provenir de las

selvas orientales del Gran Chaco, lo que implicaba la existencia de un importante intercambio con los pueblos de estas zonas sobre el cual volveremos más adelante.

Artefactos líticos

El material lítico reúne numerosas hojas de azadas (taquisas o *Chaqui Taccla*) de arenisca, utilizadas para las distintas tareas agrícolas y especialmente para preparar los campos de cultivo, triturando la tierra, cortando o extrayendo grandes bloques (Bourliaud et al. 1986; Morlon 1992:Cap. 1). Cuenta también con algunas lascas de basalto, empleadas seguramente, como cuchillos o punzones para perforar o cortar el cuero de los animales cazados y fabricar sandalias o prendas de vestidos. En uno de los sitios se encontró una lamina de hacha, de forma triangular, tallada en un bloque de basalto. Es la única arma que se halla en la zona.

No se ha encontrado muestras de objetos de metal, pero sabemos, gracias a los hallazgos de las zonas vecinas, que el cobre se utilizaba para confeccionar artículos de lujo : aretes, anillos...

Segunda Zona: Los Alrededores de Villazón

La segunda zona prospectada se ubica en el extremo sur de Bolivia, cerca de la frontera con Argentina (Figura 1). Su reconocimiento fue muy superficial, debido a varios problemas técnicos en la obtención de las autorizaciones necesarias. Nuestro propósito fue también limitado y orientado en la identificación de los principales sitios visibles para poder compáralos con los de Potosí y así tratar de entender las relaciones prehispánicas que habían podido existir entre ambas zonas geográficas. Los últimos trabajos realizados por Dante Angelo (1999) también contribuyen a esclarecer esta problemática.

Características geográficas

Esta región del sur de Bolivia, corresponde a las vertientes orientales de las cadenas de los Chichas y Esmoraca, que son la prolongación más meridional de la Cordillera de los Chichas. Esta zona posee un abanico de relieves que incluye mesetas altas al norte y al sudoeste (zona de Villazón) y valles cálidos al norte (Cotagaita) y al sur (Tupiza). Los principales ríos son Tupiza al norte y San Juan del Oro al

sur y al este. Estos ríos tienen una gran importancia en el desarrollo de las comunidades regionales ya que constituyen verdaderos ejes de comunicación entre las distintas zonas ecológicas. Asimismo, cada año, centenares de llameros originarios de las zonas de Lípez o de Atocha al norte, recorren estas cuencas para bajar hacia los valles altos del norte argentino donde cambian sus productos caseros (sal, lana, carne y tostado) con el maíz y otras mercancías indispensables para su vida diaria (Lecoq 1987). Sin embargo, es muy probable que este sistema de supervivencia se remonte a las épocas prehispánicas y fue esto lo que queríamos documentar.

Sitios tipo y patrón de asentamiento

Los cuatro sitios del Período Formativo que hemos registrado (algunos ya conocidos por la literatura) están ubicados al extremo sur de Bolivia. El primero: Mojo, es un pequeño montículo, localizado a 20 km al norte de Villazón. El segundo: Ojo de Agua, se encuentra en las laderas septentrionales bajas del Río Sococha que marca el límite entre Bolivia y Argentina. El tercero: Chapi Waykho, es un sitio muy extenso, localizado en varias lomas en el margen oriental del Río San Juan del Oro, cerca del pueblo de Chagua, a unos 60 km al sudeste del pueblo de Tupiza. El último: Pueblo Viejo, se halla ubicado en las riveras orientales de mismo río, a unos 4 km al sur de Chapi Waykho. Todos estos sitios muestran restos de ocupaciones posteriores, particularmente del Horizonte Medio (600-1200 d.C.) y del Período Intermedio Tardío (1200-1400 d.C.) y se asemejan mucho a los yacimientos de las otras zonas de Bolivia que previamente hemos descrito.

El material cerámico

La alfarería de esta zona tiene un indudable parentesco con la de Potosí que acabamos de presentar. La elaboración de la cerámica fue muy cuidadosa en cuanto a sus aspectos técnicos. La pasta utilizada para su confección tiene un espesor de 4 a 6 mm; comprende arcilla mezclada con un antiplástico compuesto de pequeños granos de arena, granos de sílice y partículas blancas que son una de las características del lugar. Muy a menudo, tiene

una cocción homogénea y su superficie es de color ocre-anaranjada (2.5YR 6/4 a 5YR 6/4). Su superficie suele estar recubierta de un engobe rojo, finamente pulido o bruñido y muestra, a veces, manchas de cocción de color pardo o negro.

Las formas

Las formas más sobresalientes son: a) grandes cántaros de distintos tamaños. Algunos tienen un asa lateral cilíndrica gruesa, cuya parte superior muestra una decoración modelada en forma de botón (Figura 11:1A); b) vasijas globulares toscas, con un apéndice cónico en la base. Según Krapovickas y Aleksandrowickz (1988:91-92), esta alfarería pertenecería al tipo Cerro Colorado tosco de Yavi Chico, (descrito más abajo); c) cuencos abiertos, con un fondo plano, con una o dos asas laterales (Figura 11:2A). En algunos ejemplares, la parte superior de la asa tiene una decoración incisa muy fina (Figura 11:2B); d) copas, con un asa lateral (Figura 11:2D); e) *pucus* o escudillas con bordes angulares o corrugados. En algunos casos, el labio interior estaba recubierto de un engobe rojo y finamente pulido (Figura 11:2C). Según Krapovickas y Aleksandrowickz (1988), esta forma pertenecería a la fase "Cerro Colorado". Cabe anotar que la misma forma es típica del material del Horizonte Medio y del Período Intermedio Tardío conocido como "Chicha" en Bolivia y "Yavi" en Argentina⁵. Su difusión alcanza todo el sur de Bolivia y la frontera con Argentina.

Las decoraciones

Numerosos fragmentos presentan además, impresiones muy finas de cestería en forma de espiral, de tejido o incisiones de varios tamaños, algunas muy gruesas (Figura 12C), que nos recuerdan al material de la misma época, procedente de las zonas de Salta y Córdoba en Argentina.

Varios fragmentos de cerámica tienen también decoraciones antropomorfas (elementos de ojos, Figura 12B) modelados en relieve (Figura 11A). Son bastante similares a los que hemos descrito más arriba, para las zonas meridionales de Potosí (Puna y Calcha) y se aparentan indudablemente a la alfarería de las culturas San

Francisco y Candelaria del norte de Argentina.

Se encuentran igualmente, fragmentos de tubos y de pipas cuidadosamente terminadas y decoradas con incisiones; en una de las extremidades de un ejemplar se observó dos pequeñas protuberancias modeladas en forma de patas de camélido (Figura 12D) que son características del norte de Argentina (Berenguer 1984:14).

Dos de estos sitios (Ojo de Agua y Pueblo Viejo), nos proporcionaron restos de dos pequeñas ollas, de color negro finamente pulido, que podría pertenecer a la tradición "San Pedro" del norte de Chile (Figura 12A). Su presencia en estos sitios confirmaría la existencia de estrechos contactos entre las demás aldeas contemporáneas ubicadas en los oasis del norte chileno.

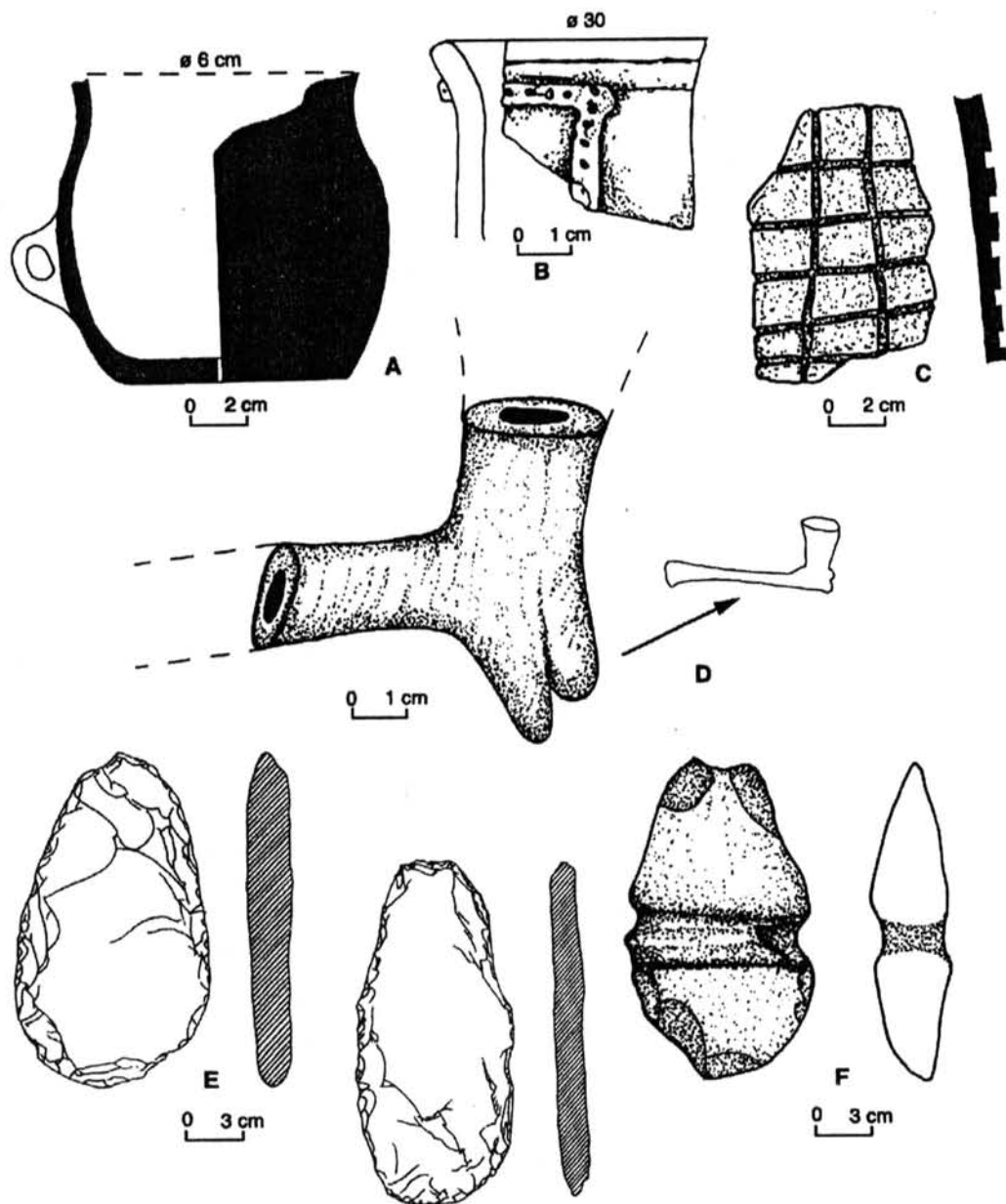
El equipamiento lítico

El material lítico reúne muchas hojas de azadas (Figura 12E), utilizadas como en otras regiones de los Andes, para los trabajos agrícolas. Se destaca también la presencia de una hacha con cintura central (Figura 12F), utilizada para la caza de animales.

Comentarios finales

Krapovickas y Aleksandrowickz (1988) nos brindan interesantes datos sobre la alfarería y los sitios del norte de Argentina y de la zona de Yavi (a unos 5 km al sur de Villazon) que vale la pena reproducir por las estrechas similitudes que presentan con el material que acabamos de describir.

Asimismo, en un trabajo publicado en 1992, Krapovickas escribe lo siguiente: "los hallazgos arqueológicos relativos a la etapa agroalfarera en la zona de estos estudios abarcan cronológicamente desde el año 100 hasta el 1500 de esta era. De esta manera quedan abarcados los tiempos desde el denominado período temprano hasta el tardío. Durante los mismos existieron sucesivas entidades socioculturales. (...) Una fue denominada técnicamente la 'cultura de Yavi'. La otra entidad sociocultural que fue más antigua perteneció al período temprano. Dado que sobre



- A. Cerámica negro-pulido de tradición "San Pedro de Atacama"
 B. Cántaro con decoración antropomorfa (Tradición "Santa María")
 C. Fragmento con incisiones
 D. Fragmento de pipa zoomorfa E. *Chaquitacla* de andesita F. Hacha con cintura central

Figura 12. Material cultural procedente del Sur de Bolivia (Tupiza y Villazón).

ella existen conocimientos científicos todavía parciales ha recibido la designación técnica 'fase Cerro Colorado'. Según la información que ahora se tiene sobre la misma, su expansión por el norte de nuestra Puna coincidió aproximadamente con la de la cultura 'Yavi'.

Y como Krapovickas y Aleksandrowickz (1988:83) escriben en otro trabajo, "la cultura 'Yavi' tuvo su foco central en el sur de Bolivia, seguramente, según creemos, en la zona de Tupiza". Y más abajo anotan: "Los vestigios propios de la fase Cerro Colorado resultan

indicadores que sugieran el carácter de ciertas vinculaciones de nivel sociocultural que pudieran existir entre la zona aquí estudiada y las zonas que la rodean". En la alfarería apuntan, "se ofrecen similitudes con las cerámica de San Francisco, tanto en vasijas como en alguna de la pipas recogidas en el sitio Cerro Colorado 2. (...) Varios fragmentos poseen en sus superficies externas impresiones de tejidos, tanto en su base como en la zonas de las paredes con ella colindantes. (...) Cabe agregar las posibles vinculaciones de cierta alfarería de la fase Cerro Colorado con elementos de la zona de Tarija. Y para concluir con esta brevísima presentación podemos mencionar el carácter de las instalaciones atribuibles a esta fase cultural. Se trata de montículos en los cuales se conservan los restos de las paredes de adobes de las viviendas entonces preponderantes. Esto permite establecer similitudes entre estos montículos y los de Wankarani" y de nuestro lado, podemos añadir, también con los sitios de la zona de Potosí.

Conclusiones

De todo lo que acabamos de mencionar, nos llama la atención las fuertes similitudes (presencia de capas carbonosas, restos de barro solidificado, las dataciones radiocarbónicas) que presentan tanto los sitios del norte de Argentina (La Quiaca Vieja, Cerro Colorado) o del norte Chileno (Tulor) como los del altiplano Boliviano (Wankarani) o de los valles de Cochabamba con los que se encuentran esparcidos a lo largo del territorio de Potosí (Chullpa Playa, Churquini o Cawinchina Pampa). Eso hace pensar que existió una cierta homogeneidad en todo el sur de Bolivia que podría estar ligada, en gran parte, a un mismo tipo de vida, a factores climáticos muy parecidos (que influyeron drásticamente el medio donde vivían los grupos humanos) y a las caravanas de llamas. En efecto, y como lo plantean Núñez y Dillehay (1995:61), se presume que al final del estadio arcaico "la caravana de llamas era un medio ideal para acelerar el desarrollo, articulando diversos espacios de producciones diferenciados de los Andes del Sur". Añadiendo más adelante: "[e]l tráfico temprano interregional facilitó el desplazamiento de las primeras ideologías

preformativas, en donde las Culturas 'iniciales' inmediatamente post arcaicas ocupaban diversos espacios para-agrarios con apoyo de ganadería productiva" (Núñez y Dillehay 1995:64). En el curso del Período Formativo, se amplió notablemente este tipo de 'movilidad transicional y productiva' intensificándose el tráfico de caravanas de corta y larga distancia. Hubo tendencias a vínculos socio-políticos para asegurar el movimiento de bienes y a su vez, reducir conflictos potenciales y desgaste de energía. Los asentamientos intermedios entre las distintas zonas por ejemplo, puna y valles, tendieron a homogeneizar su patrón político, técnico y cultural, de acuerdo a los modelos dominantes y se ajustaron a la percepción dinámica del desarrollo a través de una activa asimilación de armonía y equilibrio dentro del sistema de tráfico interregional (Núñez y Dillehay 1995:70).

Asimismo, en Potosí el patrón de asentamiento de los distintos sitios estudiados sigue las mismas normas. Están ubicados con más frecuencia, sobre las riberas bajas de los cursos de agua o las vertientes de las colinas circundantes. La forma y repartición de los edificios obedecen también a ciertos criterios específicos que conviene estudiar con más atención.

Como lo anota Tarragó (1984), respecto a la zona centro sur andina, "[l]os modos de poblamiento conocidos varían desde el patrón circular sencillo y disperso de Pircas (...) al patrón circular aglutinado de crecimiento celular de Tulor pueblo y el patrón monticular tipo Wankarani-Chullpa Pampa que se manifiesta en la vertiente oriental en los sitios con túmulos de funciones múltiples, habitación-basural, de Campo Colorado en el valle Calchaquí", o de Cochabamba.

Sobre el mismo tema, Ottonello y Lorandi (1987:68) escriben: "[e]l patrón de instalación característico es el del poblado disperso entre campos de cultivo. La instalación humana está ubicada primordialmente en función de las tareas agrícolas e integra una unidad con el medio natural del que se provee. Las viviendas pueden encontrarse aisladas [como es el caso de los sitios Nos. 49 a 71 en Potosí] o en pequeños grupos distribuidos

desordenadamente o bien dispuestas en torno a un patio o espacio central de uso común. Las viviendas aisladas o en grupos desordenados son más características de la región altiplánica occidental y aparecen preferentemente en los sitios que se encuentran precisamente en el Altiplano o en las zonas de enlace entre el altiplano y los valles centrales, como la Quebrada de Humahuaca o el sector del valle Calchaquí. En cambio, las viviendas en torno a un patio o espacio central común, que constituye el tipo predominante del asentamiento humano durante el Período Temprano, responden a las características de un patrón más propio de la región oriental. Este tipo de asentamiento aparece no sólo en el área de contacto de las sierras subandinas sino también en los valles centrales hasta donde penetraron las influencias orientales que se reflejan además en numerosos elementos del contexto y rasgos estilísticos”.

En la cerámica, existe también un común denominador en toda esta área: es la elaboración de una cerámica monocroma roja pulida o bruñida y otra de color gris uniforme, muy bien representada tanto en Potosí como en Tarija y Chuquisaca (Janusek et al. 1994; Rivera et al. 1993; Walter 1966). Fuertes ingredientes “orientales” se expresan también en la cerámica de la zona de Potosí y del norte de Argentina. Así, se destacan los fragmentos de vasijas con rasgos antropomorfos en sus cuellos, donde los elementos corrugados aparecen en relieve y grabados, y provienen de las tierras bajas orientales y del Gran Chaco. De igual forma, los fragmentos de pipas de alfarería se relacionan con la explotación de sustancias alucinógenas procedentes de las selvas tropicales.

En cuanto a la economía regional, las evidencias arqueológicas recogidas nos muestran que era mixta, apoyándose principalmente sobre la agricultura, la recolección de especies silvestres y la caza de animales salvajes. Los instrumentos más comunes vinculados con las actividades agrícolas son las azadas o *chaquitaccla*, algunas manos de moler y grandes ollas globulares, utilizadas como depósitos y silos subterráneos, en el interior de las casas. La presencia de este tipo de almacenamiento denota también una cierta preocupación de parte de los habitantes, de

constituir reservas propias a la familia y quizás a la comunidad en previsión de algunos incidentes climáticos (sequías, posiblemente ligadas al fenómeno del Niño) y de malas cosechas. Estos fenómenos podrían también explicar el abandono de varios de los sitios por algún tiempo. Los andenes de cultivo todavía visibles en algunos sitios (Nos. 68 y 74) constituyen igualmente, otras evidencias de la agricultura. Es de suponer que los cultivos principales fueron el maíz seguramente de tipo primitivo (*Zea mays microsperma*), la quinua (*Chenopodium quinua*), la papa (*Solanum tuberosum*), la oca (*Oxalis tuberosa*), la cañahua (*Chenopodium pallidicaule*) la *mashwa* y el *ulluco* (*Ullucus tuberosus*), así como otras especies no determinadas (Núñez 1974; Silva 1980).

La gran cantidad de huesos de camélidos, de venados y de cuyes (*Cavia porcellus*) que fueron hallados en los sitios excavados, muestran que estos animales completaban el cuadro de los recursos económicos. Los materiales derivados de estos animales tales como el cuero y la lana, proporcionaban bienes de consumo doméstico. Asimismo, en la excavación del sitio de Cawinchina Pampa (No. 74), se han encontrado varios cuchillos y lascas de basalto negro, utilizados para cortar, raspar y perforar las pieles y así transformarlas. Igualmente, el tejido y la cordelería servían para establecer relaciones económicas con otros agricultores. Del mismo modo las llamas eran empleadas para transportar los productos de una aldea a otra, facilitando así la intercomunicación entre las distintas regiones.

Con la participación de más asentamientos humanos en la puna, los intercambios, mediante las recuas de llamas, crecieron en número para ajustarse al mayor transporte de carga que se había producido a raíz del aumento de la población. Nuevas rutas se desarrollaron en torno a los asentamientos de los ejes claves. Los elementos disponibles hasta ahora nos permiten proponer tres grandes ejes de contacto o de intercambio.

El primero, propuesto por Pereira y sus colaboradores (1992), sería una franja de interacción longitudinal que conectaría los valles de Cochabamba al norte, con los de

Chquisaca, Potosí y Humahuaca al sur. No obstante, faltaría determinar en que dirección se realizaban los intercambios y cuáles son los elementos que vinieron del norte o del sur y en que época.

Otro eje paralelo, señalado por Tarragó (1984) y Núñez y Dillehay (1995:84-85), vincularía las cabeceras y lagunas de altura de los ríos Salado y Alto Loa, las cabeceras de las quebradas de Guatacondo y Tarapacá con las zonas del altiplano central y circum-Titicaca.

Otra ruta, también indicada por Tarragó (1984) y Núñez y Dillehay (1995) sería en sentido oblicuo hacia el noreste, los ríos Salado, San Juan del Oro, Tarija y la región valluna de Bolivia.

Es muy probable que otros ejes latitudinales interconectaban las regiones altiplánicas (zonas de los salares y de Wankarani) a los valles altos y bajos de Potosí (Yura, Betanzos, Puna), de Chquisaca al este y Tupiza al sur y sirvieron de base a las rutas que los llamereros siguen utilizando actualmente para cambiar sus productos caseros (Lecoq 1987, 1999). En estas rutas, la sal debió haber tenido un papel sobresaliente debido a su escasez en otras zonas y su gran utilidad como condimento. Se podría añadir igualmente, todos los productos naturales provenientes del altiplano: plantas (*poposa*, *chachacoma*, *Ankañoka*, entre otras), tierras de color o arcilla (*colpa* o salitre) que los llamereros continúan transportando en la actualidad.

Al respecto y como lo apuntan Núñez y Dillehay (1995): “[d]e lo anterior llama la atención la intensa movilidad temprana en los valles del noroeste de Argentina” y podríamos añadir, y del sur de Bolivia. Y más adelante dicen: “[l]os contactos interaldeanos incluyeron el manejo de caravanas para mantener giros internos entre los diversos asentamientos que aparecen como ‘islas’ en un vasto territorio aún en pleno proceso de inicio efectivo de ganadería y agricultura de excedentes. La consolidación de estos ejes se fundamentó en un patrón giratorio a base de circuitos de intercambios y colonizaciones diferentes al patrón de archipiélago. En efecto, cada crecimiento aldeano una vez tocado su límite demográfico,

daba lugar a la búsqueda de nuevos espacios productivos, autogenerando nuevas aldeas que se integraban internamente con giros de relativa corta distancia, a través de contactos de intercambio por tempranas especializaciones productivas. (...) Los contactos giratorios permitieron el traspaso de técnicas alfareras, reemplazos de estilos, difusión de patrones funerarios y arquitectónicos. Un mosaico de asentamientos-ejes homogéneos ocuparon aldeas en enclaves distintos, con culturas globalmente heterogéneas, pero compartían ciertos estilos, ideologías y producciones similares.”

En apoyo de esta interesante hipótesis, cabe preguntarse si el sitio de Cawinchina Pampa, con su cerámica de tradición “La Parroquia” y “Sauce” originaria de Cochabamba, no formaría parte de estos asentamientos ejes, ligados a la ruta longitudinal norte de Argentina – valles de Cochabamba que acabamos de presentar más arriba, o si no se trata más bien, de un grupo de *mitimae* de Cochabamba, introducido en tierras de Potosí para poder controlarlos. En el decurso del Horizonte Medio, este mismo sitio continuará siendo ocupado por poblaciones “Mojocoya”. Desafortunadamente, los pocos datos disponibles no nos permiten, por el momento, contestar a esta pregunta.

En este ensayo hemos tratado de puntualizar las características de la ocupación del Período Formativo en el sur de Bolivia, a partir de la información recogida en recientes trabajos de campo, formulando nuevas hipótesis o modelos, inspirados por los trabajos de otros colegas en zonas limítrofes, que presentan características muy parecidas a la que hemos estudiado. No obstante, falta mucho por hacer y por descubrir en esta parte meridional de Bolivia. Por lo tanto, el futuro obligará a cambiar parte de este trabajo, que todavía permanece preliminar.

Agradecimientos

Este artículo está dedicado a la memoria del arqueólogo argentino Pedro Krapovickas, por sus pioneros trabajos sobre la cultura Yavi y la zona limítrofe boliviano argentina. La redacción de este artículo no hubiera sido posible sin el apoyo de Ricardo Céspedes, investigador del Museo Arqueológico de la Universidad

Mayor de San Simón en Cochabamba, y los consejos de David Pereira Herrera, director de este centro de investigación académico, a quienes agradezco su gentileza.

Referencias Citadas

Anderson, K. y R. Céspedes

1994 An Early Intermediate Period Ceramic Sequence in the Valle Central of Cochabamba, Bolivia. Ponencia presentada en la 34va Reunión Anual del Institute of Andean Studies, University of California, Berkeley.

Angelo Zelada, D.

1999 *Tráfico de Bienes, Minería y Aprovechamiento de Recursos en la Región de los Valles del Sur Boliviano*. Tesis de Licenciatura inédita, Carrera de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Arellano, J.

1981 Mallku: el Señorío post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia (Provincias Nor y Sur Lípez; Dpto. Potosí, Bolivia), *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 10(12):51-84.

1984 La Cultura Tarija, Aporte al Conocimiento de los Señoríos Regionales del Sur Boliviano. *Arqueología Boliviana* 1:73-82.

Berenguer Rodríguez, J.

1984 San Pedro de Atacama, Espacio, Tiempo y Cultura. En *Tesoros de San Pedro de Atacama*, pp. 11-29. Museo Chileno de Arte Precolombino, Municipalidad de Santiago, Fundación Familia Echenique, Universidad del Norte, Santiago de Chile.

Bonavia, D.

1996 *Los camélidos sudamericanos. Una introducción a su estudio*. IFEA-UPCH-Conservación Internacional, Lima.

Bonofiglio De Gómez, M. M., M. M. Herrera y N. R. De la Fuente

1979 *Impresiones de cestería en la cerámica*

de río Segundo, Córdoba. Museo Arqueológico Provincial "Ing. Aníbal Montes", Publicación No. 4, Córdoba.

Bourliaud, J., R. Reau, P. Morlon y D. Herve

1986 Chaquitacla, Stratégies de labour et intensification en agriculture andine. *Techniques et Culture*, 7:181-225.

Bouysse-Cassagne, T.

1978 L'organisation de l'espace Aymara: Urco et Uma. *Annales, Economie, Société et Civilisation*, 56:1057-1080.

1987 *La Identidad Aymara, Aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVI)*. Hisbol/ IFEA, La Paz.

Brockington, D. L., D. M. Pereira Herrera, R. Céspedes Paz, R. Sanzetenea Rocha y C. Pérez López

1985 *Informe Preliminar de las Excavaciones Arqueológicas en Chullpapata y Sierra Mokho*. Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología, No. 5. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

Brockington, D. L., D. M. Pereira Herrera, R. Sanzetenea Rocha y M. A. Muñoz C.

1995 *Estudios Arqueológicos del Período Formativo en el Sur-Este de Cochabamba, 1988-1989*. Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología, No. 8. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simón, ODEC, SEMILLA, Cochabamba.

Browman, D. L.

1974 PreColumbian llama caravan trade network, Ponencia presentada para la Sesión Especial No. 1, "Sistemas Ecológicos Prehistóricos de los Andes", Congreso Internacional de Americanistas, México D. F.

Cigliano, E. M., R. A. Raffino y H. A. Calandra

1975 La aldea formativa de Las Cuevas (Provincia de Salta), *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*

10:78-130.

Dauelsberg, P.1984 Taltape: Definición de un Tipo Cerámico. *Chungará* 12:16-19.**De la Zerda Ghatti, J.**1993 *Chipay: Zoynaca kamaña naazni tuakajña. Los Chipayas: Modeladores del espacio.* Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Mayor de San Andrés, Misión de Cooperación Técnica Holandesa, La Paz.**Ford, J.**1969 *A comparison of the Formative cultures in the Americas, diffusion or the psychic unity of man.* Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.**Gardner, G. A. y C. A. Scot**1919 The use of textiles in the manufacture of prehispanic pottery in the province of Córdoba. *Revista del Museo de La Plata*, Tomo. XXVI, Segunda Serie, Tomo XI, Segunda parte, pp. 19-170.**Gasparini G. y L. Margolie**1980 *Inca architecture*, Indiana University Press, Bloomington.**Gisbert, T. y J. De Mesa**1979 Los Chipayas. *Revista de Aeronáutica*, Junio, pp. 101-112.**González, A. R.**1980 *Arte Precolombino de la Argentina, Introducción a su historia cultural.* 2da edición, Arte Gráfica "Cardemar", Buenos Aires.**Guerra, L.**1987 La Escultura Prehistórica de Oruro. En *Memorias de la IV Reunión Internacional de Arqueología Boliviano-Peruana.* Instituto Nacional de Arqueología, La Paz.**Ibarra Grasso, D. E.**1957 Nuevas culturas arqueológicas de los antiguos indígenas de Chuquisaca, Potosí y Tarija. En *Arqueología Boliviana*, editado por C. Ponce Sanginés, pp. 321-339. Biblioteca Paceña, Alcaldía Municipal, La Paz.1973 *Prehistoria de Bolivia.* 2da edición, Los Amigos de Libro, Cochabamba.**Ibarra Grasso, D. E. y R. Querejazu Lewis**1986 *30 000 Años de Prehistoria en Bolivia.* Los Amigos del Libro, Cochabamba.**Izumi, S. y K. Terrada**1972 *Excavations at Kotosh, Perú: A report on the third and fourth expeditions.* University of Tokyo Press, Tokio.**Janusek, J. W., S. Alconini Mujica, D. Angelo, N. Apaza, K. Aranda, L. Cayo, V. Copa, P. Lima y O. Zambrana**

1994 Organización del Patrón de Asentamiento Prehispánico en la Región de Icla, Chuquisaca-Bolivia, Reporte de Prospección, Reconocimiento Superficial y Análisis Artefactual, 1993-1994. Informe manuscrito inédito, Carrera de Antropología - Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Kaulicke, P. (Editor)1998 Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 2. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.**Krapovickas, P. y S. Aleksandrowicz**1988 Breve visión de la Cultura Yavi. *Anales de Arqueología y Etnología* 41-42:83-127.**Krapovickas, P.**1988 Nuevos fechados radiocarbónicos para el sector oriental de la Puna y Quebrada de Humahuaca, *Runa* 17-18:207-221.
1992 Algunas observaciones respecto a los vínculos entre el N/E de la Puna de la Argentina y las regiones colindantes (una síntesis). En "Actas del Taller De Costa a Selva, Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur." Instituto de Estudios Interdisciplinarios

Tilkara, Tilkara.

LaBarre, W.

- 1945 The Urus Chipaya, *Handbook of South American Indians, Vol. II Andean Civilization*, editado por J. H. Steward. Bureau of American Ethnology, Washington, D.C.

Lavallée, D. y L. G. Lumbreras

- 1985 *Les Andes de la Préhistoire aux Incas. L'univers des Formes*, Gallimard.

Lecoq, P.

- 1987 Caravanas de Llamas, sel et échanges dans une communauté de Potosi, en Bolivie, *Bulletin de l'IFEA* 34:138.
- 1999 *Uyuni préhispanique. Archéologie de la région Intersalar (SudOuest bolivien)*. BAR International Series 798, Paris Monographs in American Archaeology No. 4, Oxford.

Lecoq, P. y R. Céspedes

- 1997a Panorama archéologique des zones méridionales de Bolivie (sudest de Potosi), *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, Lima.
- 1997b Nuevas investigaciones arqueológicas en los Andes Meridionales de Bolivia. Una visión prehispánica de Potosí. *Revista de Investigaciones Históricas*, pp. 183-267. Universidad Autónoma Tomas Frías, Potosí.

Lorandi, A. M.

- 1978 Les "horizons" andins: critiques d'un modèle. *Annales, Economies, Société et Civilisation* 56:921-925.

Menzel, D.

- 1986 *Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú*, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruanos-Suiza, S.A., Lima.

Metraux, A.

- 1954 Los indios Uru-Chipayas de Carangas. *Khana* 1(34):23-32.

Mohr Chávez, K.

- 1989 The Significance of Chiripa in the Lake Titicaca Basin Developments. *Expedi-*

tion 33(3):17-26.

- 2001 Yaya-Mama, une tradition religieuse dans le bassin du lac Titicaca, *Les Dossiers de l'Archéologie*, Paris.

Monografía De Bolivia

- 1975 *Chuquisaca-Potosí*, Vol. 1, Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz.

Morlon, P.

- 1992 *Comprendre l'Agriculture paysanne dans les Andes Centrales, Pérou-Bolivie*. Editions de l'INRA, Paris.

Muñoz Reyez, J.

- 1980 *Geografía de Bolivia*. Juventud, La Paz.

Muñoz González, E.

- 1987 Ruinas de Tulo, conservación y restauración. En *Hombre y desierto, una perspectiva cultural*, No. 1, pp. 37-52. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

Núñez Atencio, L.

- 1974 *La agricultura Prehistórica en los Andes Meridionales*. Editorial Orben, Universidad del Norte, Colección Testimonios, Santiago de Chile.

Núñez Atencio, L. y T. Dillehay

- 1995 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de trafico e interacción económica (Ensayo)*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte; Departamento de Antropología, Universidad de Kentucky; Institute of Andean Research, Nueva York; Dirección General de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Universidad del Norte, Antofagasta; Departamento de Antropología, Universidad Austral de Valdivia; Antofagasta.

Otonello, M. M. y A. M. Lorandi

- 1987 *Introducción a la Arqueología y Etnología, Diez mil años de historia Argentina*, Serie Manuales, Editorial

Universitaria de Buenos Aires, 210 p., Buenos Aires.

Pereira Herrera, D. M., M. A. Muñoz C., R. Sanzetenea Rocha y D. L. Brockington

1992 *Conchu Pata, Un Panteón Formativo Temprano en el Valle de Mizque*. Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología No. 7. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

Pereira Herrera, D. M. y D. L. Brockington

1993 El Chapare en tiempos de la cerámica. *Revista Cuarto Intermedio* 26:3-19.

Pereira Herrera, D. M. y D. L. Brockington [Editores]

2000 *Investigaciones Arqueológicas en las Tierras Tropicales del Departamento de Cochabamba, Bolivia*. Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología No. 9. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

Ponce Sanginés, C.

1954 El estilo Chiripa y su ubicación cronológica. *Khana* 34:3-8.

1970 *Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku*. Publicación No. 25. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.

Posnansky, A.

1918 *Los Chipaya de Carangas*. 2da edición, Escuela Tipográfica Salesiana, La Paz.

Ravines, R.

1982 *Panorama de la arqueología andina*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Reinhard, J.

1985 Chavin and Tiahuanaco: A New Look at Two Ceremonial Centers. *National Geographic Research*, pp. 395-422. Washington, D.C.

Rivera, C., S. Alconini Mujica y M. Michel López

1993 El proyecto Arqueológico Camargo.

Prospección Arqueológica en Camargo. Informe presentado a SAGIC S.A. y al Instituto Nacional de Arqueología, La Paz.

Sherif, F.

1979 Cartografía climática de la región andina boliviana. *Revista Geográfica* No. 89.

Silva, J.

1979 La actividad agropecuaria durante el período formativo en los Andes centrales. *Allpanchis Phuturinga* 14(15):83-90.

Tarragó, M.

1984 La historia de los pueblos Circumpuñenos en relación con el Altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños* 7:116-132.

Torrico, G., C., Peca, S., Beck y E., Garcia

1994 *Leñosas útiles de Potosí*. Proyecto Fao/Holanda/CDF de Desarrollo Forestal Comunal en el Altiplano Boliviano, Potosí.

Vignale, P. y D. E. Ibarra Grasso

1943 Culturas eneolíticas en los alrededores de Potosí. *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia de Potosí, Bolivia* 1:78-119.

Wachtel, N.

1978 Hommes d'eau, le problème uru, XVIe et XIIe siècle. *Annales, Economie, Société et Civilisation* 56:1127-1159.

1990 *Le retour des ancêtres; Les Indiens Urus de Bolivie, Xxe-XVIe siècle, Essai d'histoire régressive*. Editions Gallimard, París.

Walter, H.

1966 *Beiträge zur Archäologie Boliviens. Die Grabungen des Museums für Völkerkunde Berlin im Jahre 1958*. Archäologische Studien in Kordilleren Boliviens II. Dietrich Reimer, Berlín.

Wasson, J.

1966 Investigaciones preliminares de los Mounds de Oruro *Khana* 38:145-156.

Willey, G. R. y P. Phillips

1975 *Method and Theory in American Archaeology*. 7ma edición, The University of Chicago Press, Chicago.

Notas

1. El *tepe*, *champa* o *phaya* (en lengua Chipaya de la región altiplánica de Oruro) es el material de construcción por excelencia de las zonas desérticas y secas del altiplano que ofrecen raros materiales de construcción. Se trata de un bloque de tierra y raíces de una gramínea, que es utilizado bajo la forma de ladrillos paralelepípedos, midiendo cada uno 0.43 m de largo, 0.40 de ancho y 0.12 m de alto, recortados directamente del suelo, con la ayuda de picotas o azadones (De la Zerda Ghetti 1993).

2. Análisis No. 0X.21123 del Geodron Laboratories, EE.UU., realizados gracias a la gentileza del Prof. Donald Brockington, a quien agradezco su gentil ayuda.

3. Así, las tumbas de tradición Tiwanaku están a menudo, localizadas cerca de las riberas y las

tomas de agua. La forma de sus casas nos remite todavía a aquella de los monumentos funerarios en forma de torre o *chullpas*, anteriormente mencionadas.

4. Análisis No. 2248 del Geodron Laboratories, EE.UU.

5. Nuestras prospecciones revelaron que su difusión alcanza todo el sur de Bolivia, de la frontera con Argentina al pueblo de Cotagaita al norte incluyendo el área de Tupiza. No se registró esta forma más al norte, ni tampoco en Caiza D, donde el estilo "Yura" y sus variantes, con cerámica en forma de campanas invertidas predomina (Lecoq y Céspedes 1997). Para la época tardía, la dispersión de estos dos tipos de material: Yura al norte y Yavi al sur parecería corresponder al territorio ocupado por dos grupos étnicos distintos, tal vez los que describen las fuentes históricas, o sea: los Wisijsas al norte, que se relacionarían con la cerámica Yura y los Chichas al sur. Estos datos parecen confortar la hipótesis que Krapovickas planteó en varios de sus trabajos.